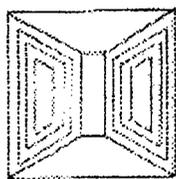


ARTÍCULOS



Hacia un Modelo traductológico dinámico (MTD)

por

SERGIO BOLAÑOS CUÉLLAR*

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



En el presente trabajo se intenta mostrar la pertinencia de una aproximación holística que dé cuenta del proceso de la traducción y de su producto textualizado en el marco de un evento comunicativo. Para ello, se ha propuesto un Modelo Traductológico Dinámico (MTD) que aspira a servir de herramienta conceptual y metodológica para la descripción, el análisis y la evaluación de la traducción. Se describen los componentes básicos del MTD, con especial énfasis en el componente textolingüístico y se analiza su funcionamiento e interrelaciones.

Palabras clave: Modelo Traductológico Dinámico (MTD), texto, textolingüística, textualización.

*In memoriam
Brian Mallet*

INTRODUCCIÓN

Señalaba E. Coseriu¹ hace ya más de tres décadas que la lingüística iberoamericana hasta ese entonces se había caracterizado por una ausencia casi total de propuestas teóricas originales en torno a los asuntos centrales de la discusión científica en este campo del saber.

* sbolanoc@yahoo.com

¹ "Así, pues, la lingüística iberoamericana es, en general, una lingüística que no aspira a la originalidad, que no tiene ambiciones teóricas y metodológicas. Su lema es aprender y aplicar, no crear o renovar.[...] Por la misma razón, también las discusiones teóricas y críticas son relativamente raras en Iberoamérica: se discuten hechos y opiniones, desde el punto de vista de teorías ya dadas, pero no se suelen discutir las teorías mismas y sus fundamentos epistemológicos" (Coseriu, 1968/1977:316-317).

La situación parece no haber cambiado sustancialmente en la actualidad. Quizá el ámbito donde se registran más resultados descriptivos –no necesariamente teóricos, es decir, de producción de conocimiento– es en la lexicografía, la dialectología y, con mayor timidez, en la sociolingüística de las diversas variedades del español latinoamericano.

Esto se puede deber a diversas razones, entre otras, por la falta de centros modernos, especializados de investigación lingüística en la mayoría de los países latinoamericanos, pero sobre todo quizá por la actitud poco crítica como se han venido asignando y aceptando roles en la actividad de investigación en esta área del saber: no producimos conocimiento nuevo ni original porque esperamos que sean los estudiosos de otras latitudes, de los llamados países desarrollados, quienes cumplan esta labor. Nuestro papel parecería ser el de eternos consumidores de saberes predigeridos, el de antenas repetidoras afinadas o a veces ni siquiera en sintonía o penosamente desactualizadas.

Por lo tanto, el trabajo que aquí se presenta puede resultar exótico en dos sentidos. De una parte, pretende realizar una contribución teórica a los estudios de la traducción mediante la propuesta de un modelo traductológico y, de otra parte, este aporte se sitúa precisamente en el campo de la traducción, actividad lingüística que tradicionalmente ha estado ausente de los estudios del lenguaje (S.Bolaños, 1997:52,53) y a la que, paradójicamente, se le reprocha tener un enfoque fundamentalmente lingüístico. Así, por ejemplo, M. Doherty (1996) en la introducción del número 34 de *Linguistics* señalaba:

This is a special issue of *Linguistics* in more than one way. Problems of translation do not belong to the regular topics of this journal. Nor do they belong to any of the other renowned linguistic journals and series. The specific aspects of translations are traditionally localized beyond linguistics proper, if not as extralinguistic altogether. And any linguistic aspect of translation should be identical to one of these dealt with in linguistics anyway and therefore deserve special attention. It is one of the goals of this special issue of *Linguistics* to prove that translational problems are, to a large extent, genuine linguistic problems of a special type that has not yet been dealt within linguistics systematically (Ibid.pág.441).

Y en el mismo sentido ya se había expresado con claridad J. Albrecht (1973):

Se ha vuelto un lugar común en la bibliografía sobre ciencia de la traducción el lamentar o el constatar con asombro que hasta el momento la lingüística escasamente se ha ocupado de explicar los problemas de la traducción (Ibid.pág.1)².

Hecho este breve recuento que abarca un período de unas tres décadas y que subraya la ausencia real de estudios de la traducción en la lingüística, resultan más que paradójicas, 'escandalosas' las afirmaciones que hace L. Venuti en sus **Scandals of Translation** (1998) en relación con el enfoque lingüístico de la traducción:

Translation research and translator training have been impeded by the prevalence of linguistics-oriented approaches that offer a truncated view of the empirical data they collect. Because such approaches promote scientific models for research, they remain reluctant to take into account the social values that enter into translating as well as the study of it. Research thus becomes scientific, claiming to be objective or value-free, ignoring the fact that translation, like any other cultural practice, entails the creative reproduction of values. As a result, translation studies get reduced to the formulation of general theories and the description of textual features and strategies. These lines of research are not only limited in their explanatory power, but directed primarily to other academic specialists in linguistics, instead of translators or readers of translations or even specialists in other humanistic disciplines (Ibid. pág. 1).

Cualquier lector desprevenido podría pensar que en la actualidad existe una verdadera avalancha de enfoques lingüísticos de la traducción, lo cual explicaría el predominio, según Venuti, de esta orientación. No vemos, sin embargo, cuáles son esas múltiples orientaciones. Curiosamente, los dos textos que efectivamente podrían considerarse como clásicos de aproximaciones lingüísticas de la traducción, a saber **A Linguistic Theory of Translation** de Catford (1969), y **Les problèmes théoriques de la traduction** de G. Mounin (1963) no aparecen en la bibliografía del texto de Venuti. Así que, en realidad, no se puede afirmar sin restricciones que abundan las obras de orientación lingüística sobre la traducción. Así mismo, no se observa con claridad (pues no suministra ejemplos), a qué se refiere Venuti cuando habla de los enfoques basados en la lingüística que ofrecen una "visión truncada de los datos empíricos que recolectan".

Por otra parte, la investigación lingüística (textolingüística) de la traducción no es 'científica' ni pretende ser objetiva en el sentido señalado por Venuti, es decir, dejando de lado la práctica cultural o la reproducción creativa de valores. El enfoque propuesto en nuestro MTD es científico, y se enmarca dentro de las ciencias empíricas, en las cuales, según G. Helbig (1986):

² Es gehört zu den Gemeinplätzen der übersetzungswissenschaftlichen Literatur zu bedauern, bzw. mit Erstaunen festzustellen, dass sich die Linguistik bisher mit den Problemen der Übersetzung kaum auseinander gesetzt habe (Albrecht, 1973:1). [Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones que incluimos son nuestras].

El criterio de verdad no reside ni en la ausencia de contradicción frente a axiomas supuestos (como, por ejemplo, en las matemáticas) ni en meras deducciones a partir de principios filosóficos, sino, en últimas, en la praxis (Ibid. pág. 49)

Además, en relación con el proceder metodológico de la lingüística y en este caso aplicable también de la ciencia de la traducción, con el mismo Helbig diríamos lo siguiente:

Por supuesto, los hechos empíricamente observables (sobre todo un corpus de datos lingüísticos y textos) son, sin duda, imprescindibles para el conocimiento lingüístico, tanto como punto de partida para la clasificación y la explicación así como criterio para la comprobación de las afirmaciones lingüísticas. Pero el lingüista no se puede quedar allí. Para la descripción y la explicación del sistema lingüístico y los niveles de mediación existentes entre la parte sonora y significativa de las expresiones lingüísticas se requiere un modelo teórico con magnitudes hipotéticas y abstracciones idealizantes.

Por lo tanto, una representación científica del sistema lingüístico sólo puede obtenerse en una unidad dialéctica de procedimientos empíricos-deductivos e hipotético-deductivos y no puede reducirse a la generalización inductiva. Sin abstracción, hipótesis y elaboración de modelos hoy en día básicamente no hay ciencia, porque ellos son un medio, un reflejo cada vez más preciso, profundo y completo para acceder a la realidad objetiva (Ibid. pág. 50)³.

Por ello, no compartimos la afirmación reduccionista de Venuti, según la cual:

The key assumption in the linguistics-oriented approaches is that language is an instrument of communication employed by an individual according to a system of rules. Translation is then theorized on the model of Gricean conversation, in which the translator communicates the foreign text by cooperating with the domestic reader according to four "maxims": "quantity of information", "quality" or truthfulness, "relevance" or consistency of context, and "manner" or clarity (Grice 1989: 26-27; cf. Hatim and Mason 1990:62-65, 95-100; Baker 1992:225-254; Neubert and Shreve 1992:75-84)" (Ibid. pág. 21).

³ Selbstverständlich sind die empirischen beobachtbaren Gegebenheiten (vor allem ein Korpus sprachlicher Daten und Texte) für die linguistische Erkenntnis unbedingt erforderlich, sowohl als Ausgangspunkt für die Klassifizierung und Erklärung als auch als Kriterium zur Überprüfung linguistischer Aussagen. Aber dabei darf der Linguist nicht stehenbleiben; es bedarf zur Beschreibung und Erklärung des Sprachsystems, der Vermittlungsebenen zwischen Laut- und Bedeutungsseite sprachlicher Äusserungen eines theoretischen Modells mit hypotetischen Größen und idealisierenden Abstraktionen.

Ein wissenschaftliches Abbild des Sprachsystems kann deshalb nur in dialektischer Einheit von empirisch-induktiven und hypotetisch-deduktiven Verfahren gewonnen und kann nicht auf induktive Generalisierung reduziert werden. Ohne Abstraktion, Hypothesen und Modellbildung gibt es im Grunde heute keine Wissenschaft, weil sie ein Mittel sind, eine immer genauere, tiefere und umfassendere Widerspiegelung der objektiven Realität zu erreichen (Helbig, 1986:50).

De la primera afirmación de que el lenguaje es un instrumento de comunicación utilizado por un individuo según un sistema de reglas no se sigue que la traducción deba verse solamente a la luz de las máximas conversacionales de Grice. Este no es más que un punto potencial pero no necesariamente relevante para la traducción, como podrá verse claramente en nuestra propuesta del MTD

Nuestra lectura de las propuestas de Hatim & Mason, Baker y Neubert & Shreve no es tan restringida como la realizada por Venuti. Estos autores no pretenden ni mucho menos agotar una aproximación lingüística a la traducción en las máximas conversacionales, como se colige fácilmente, por ejemplo, de la siguiente afirmación de M. Baker (1992):

Linguistics is a discipline which studies language both in its right and as a tool for generating meanings. It should therefore have a great deal to offer to the budding discipline of translation studies; it can certainly offer translators valuable insights into the nature and function of language. This is particularly true of modern linguistics, which no longer restricts itself to the study of language per se but embraces such sub-disciplines as textlinguistics (the study of text as a communicative event rather than as a shapeless string of words and structures) and pragmatics (the study of language in use rather than language as an abstract system. (Ibid. pág.5).

Vistas estas dos posiciones, una que niega el valor de la lingüística como base conceptual del análisis de la traducción y otra que sí reconoce su valor, entonces ¿cómo se podría justificar la propuesta del MTD? A primera vista, éste parece ser un esfuerzo que va en contravía de las tendencias actuales no lingüísticas, que predominan en los estudios traductológicos, donde de una u otra manera se niega la posibilidad de aprehender la actividad traductora a partir de un solo modelo lingüístico (=textual). Algunas tendencias de investigación se centran en descenrañar la naturaleza de la traducción literaria (Estudios descriptivos); otros ponen énfasis en la actividad central, activa y hasta cierto punto subversiva que debe cumplir el traductor en su labor (Estudios poscoloniales); para otros el eje de la indagación traductora debe girar en torno al propósito (Teoría skopos) que intenta cumplir el texto traducido en la comunidad de la lengua de llegada; otros incluso ponen énfasis en un enfoque de corte filosófico-hermenéutico que busca caracterizar la actividad traductológica en su eje interpretativo (Teoría hermenéutica). Todas estas siguen siendo visiones particulares y parciales que pierden de vista la naturaleza lingüístico-textual de la traducción. Se trata fundamentalmente de teorías con-textuales y no textuales de la actividad traductora.

Contrario a la concepción metodológica no lingüística predominante, consideramos que no basta con dar cuenta del contexto y permanecer o, por decirlo con una metáfora, levitar en él; es necesario descender al texto, o mejor, comenzar por determinar las particularidades del proceso de textualización que se presenta durante el proceso de traducción, haciendo referencia, eso sí, al contexto en cuanto suministre información valiosa y pertinente sobre las particularidades de dicha textualización.

Abogamos por esta aproximación en la medida en que así se tiene una base concreta constante, la textualización, y no permanecemos en la nebulosa constituida por el número inacabado y potencialmente inacabable de variables contextuales. Es decir, si comenzamos y permanecemos en el contexto, serán inagotables las dimensiones de análisis a las que se puede acudir (sociológicas, psicológicas, antropológicas, filosóficas, históricas, etc), con el aspecto positivo de acercarnos mucho más a la realidad del uso del lenguaje pero con un precio demasiado alto por pagar: la imposibilidad de conceptualizar y concretar en un modelo explicativo aquello que sucede en dicho proceso de uso lingüístico. Es decir, querer abarcar la totalidad del uso, su complejidad y relaciones potencialmente infinitas, como se ha venido haciendo tradicionalmente desde estos enfoques para el caso de la traducción, puede llevarnos al callejón sin salida de no poder asir de nuevo, en un movimiento dialéctico, aquello en lo que nos hemos sumergido, pues el punto de referencia textual se ha dejado de lado casi por completo⁴.

Vale la pena aclarar en este lugar que nuestra propuesta no es excluyente sino complementaria en relación con otros enfoques marcadamente contextuales (en lo cual nos alejamos del radicalismo de Venuti). Diferimos, eso sí, en la aproximación científico-metodológica: partimos del texto e intentamos mostrar de qué manera se presenta su tejido desde una perspectiva que procede de adentro hacia fuera, yendo del texto al contexto constantemente pero sin perder el rumbo, tomando siempre el texto como puerto de partida y de llegada.

En últimas, también se trata de un problema epistemológico. ¿Cómo se puede aprehender la esencia de lo que sucede en el proceso de la traducción? La aproximación de los enfoques predominantes en la actualidad es ir directamente al

⁴ Por ejemplo, a propósito de los estudios descriptivos (Descriptive Translation Studies), Theo Hermans señala: "Y en fin hoy en día no es completamente claro qué meta ha de perseguirse con estos trabajos". [Und schliesslich ist heute noch nicht eindeutig klar, welches Ziel mit diesen Arbeiten verfolgt werden soll] (1999:99).

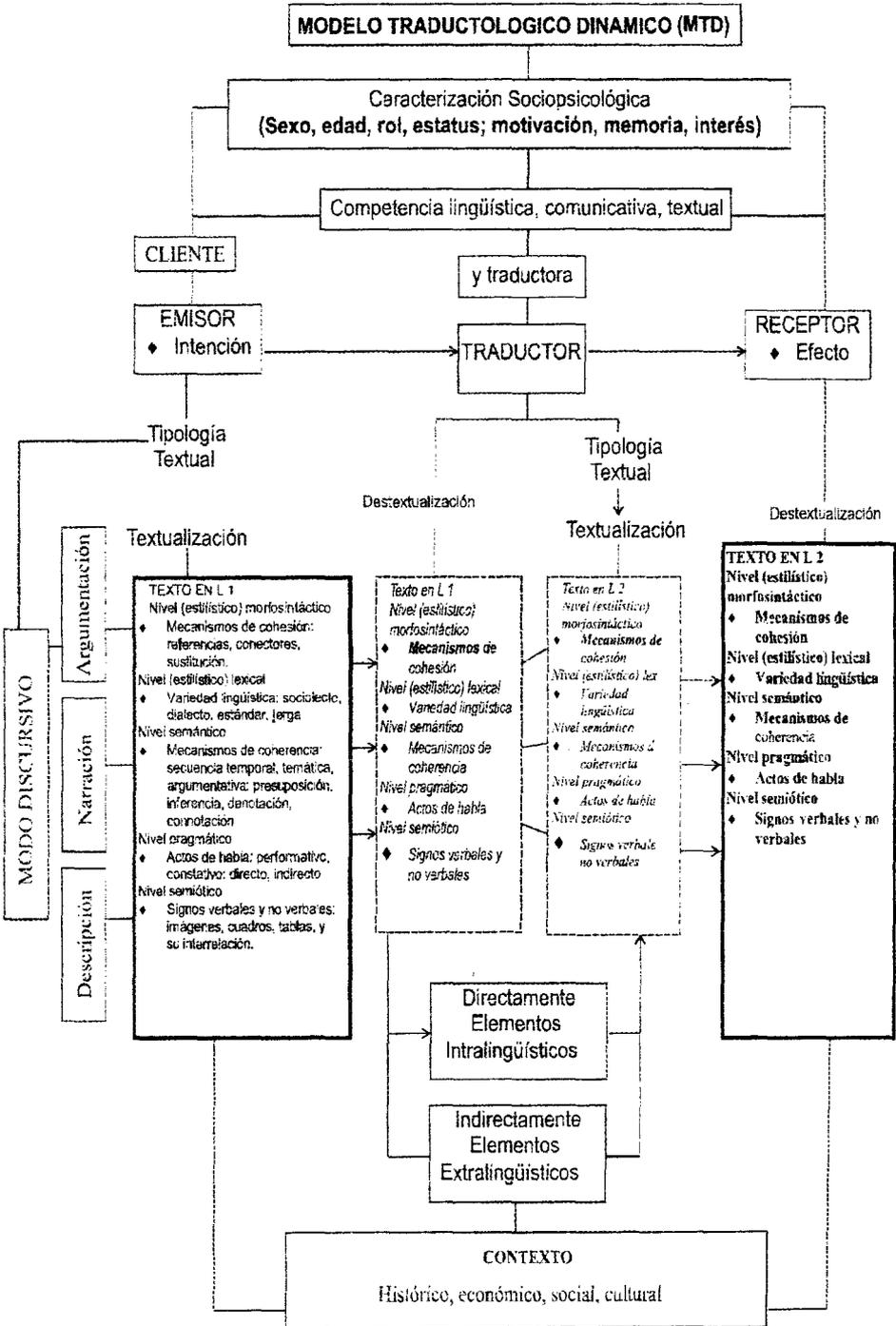
contexto, partir de él, lo cual obliga a tomar una perspectiva interdisciplinaria, dando por sentado, o mejor, suponiendo ingenuamente, que dar cuenta del componente lingüístico-textual no presenta ningún inconveniente. Por el contrario, nosotros consideramos que el eje de una teoría coherente y con poder explicativo de la traducción debe ser el componente textual, tal como lo desarrollaremos en el MTD, complementado con las referencias contextuales cuando sea pertinente.

Si bien, por ejemplo, compartimos en principio el análisis de las particularidades contextuales (estéticas, ideológicas, artísticas, etc.) de la actividad traductora de los textos literarios y de otros tipos de textos, creemos, sin embargo, que los textos literarios son textos y como tales pueden ser aprehendidos desde el MTD, cuyo componente central, como lo veremos más adelante, es el texto.

Así, en este trabajo intentamos dar cuenta de los siguientes aspectos. En primer lugar, intentamos definir qué es el MTD. Después describimos sus componentes básicos y finalmente presentamos el funcionamiento y las interrelaciones que se desprenden al operacionalizar el MTD. En este sentido, el trabajo tiene el objetivo de ubicar al lector en relación con los postulados básicos de esta propuesta teórica y, en cierto sentido, pretende servir como introducción y fundamentación a nuestra concepción acerca de la traducción.

1. DEFINICIÓN DEL MODELO TRADUCTOLÓGICO DINÁMICO, MTD

El MTD es una propuesta conceptual que intenta dar cuenta de los componentes del proceso de la traducción y de las relaciones que tienen lugar entre ellos desde una perspectiva comunicativa. El carácter traductológico responde a la presencia de dos interlocutores que hablan lenguas diferentes y que acuden a un intermediario, el traductor, para que reestablezca el proceso comunicativo que se ha interrumpido o no se ha podido iniciar debido a la ausencia de una lengua común. Se trata, pues, fundamentalmente de un tipo de comunicación *sui generis* con elementos comunes con la interacción monolingüe pero con diferencias marcadas, como lo veremos enseguida. Así mismo, el modelo es dinámico por cuanto permite seguir el flujo de acciones y decisiones de este proceso de interacción comunicativa bilingüe particular que es la traducción. Gráficamente tenemos:



2 COMPONENTES BÁSICOS DEL MTD

2.1 PARTICIPANTES

Se distinguen fundamentalmente cuatro participantes en el proceso traductor. El instigador de dicho proceso puede ser una instancia externa al proceso mismo de la traducción pero que le da impulso o hace que se inicie: el cliente. En segundo lugar aparece el emisor o autor del texto, el traductor y finalmente el receptor.

Cliente. Su presencia en el proceso traductor es facultativa. (Esto lo señalamos en nuestro diagrama mediante la línea punteada). Es frecuente que en la traducción de determinados textos, por ejemplo ciertos textos literarios, no haya formalmente un cliente como tal, sino que el mismo traductor tome en forma autónoma el encargo de traducir el texto debido a su valor estético, al interés que despierta en él, o por cualquier otra razón. Así, no es extraño encontrar que grandes maestros de la literatura hayan sido traducidos por otros pares contemporáneos suyos o de otra época.

En la traducción de otros tipos de textos, es común encontrar a un cliente, que puede ser un individuo particular o una institución, empresa o corporación. Desde la perspectiva de la teoría *skopos* (H. Vermeer, 1990; 2000), se reivindica el papel que cumple el cliente como posible agente del cambio de la naturaleza del texto traducido a la lengua de llegada. Por ejemplo, si el traductor acepta el encargo de traducir una poesía con fines publicitarios, cuyo propósito (*skopos*) es incrementar el consumo de un producto en el mercado, y lo hace produciendo una poesía que no responde a estos fines de mercadeo, entonces la traducción no funciona. En cambio, si un traductor que tiene el mismo propósito, produce un texto que no se considera como poesía, pero aporta efectivamente a la venta del producto, entonces la traducción funciona, cumple el propósito previsto. (cf. D. Dizdar, 1999:105). De esta forma, el traductor tanto como receptor (de un Texto de Partida, TP) como productor (de un nuevo texto), con sus características idiosincrásicas, hace parte de una sociedad y de un grupo. La determinación socio-histórica del traductor influye en su actividad y la forma del producto. (Ibid, p.106). De esta manera, reconocer que “un texto no ‘es’ siempre y para todos el mismo texto” y que el receptor se convierte en productor” constituye un camino hacia la libertad y la posibilidad creadora del traductor (Ibidem).

Es indudable que la teoría *skopos* de Hans Vermeer ha fomentado, entre otras cosas, el reconocimiento del papel que cumple el traductor como sujeto histórico que puede modificar la función o el propósito (*skopos*) del texto origi-

nal, una vez éste se traduce en la lengua de llegada de acuerdo con la finalidad que le asigne explícitamente el cliente. Sin embargo, siguiendo esta línea de total libertad en cuanto a las posibilidades de traducir el texto de partida en la lengua de llegada, pisamos un terreno bastante movedizo donde, como lo han señalado algunos críticos de esta teoría (cf.E.Coseriu:1997,163-184)⁵, nos encontraríamos, entre otras cosas, frente a casos en los cuales no sería fácil determinar si todavía se trata de una traducción o si más bien tenemos en nuestras manos una adaptación.

Esta distinción entre traducción y adaptación es crucial, pues consideramos que cuando no se pueden establecer rastros semántico-pragmáticos (lógico-argumentativos, descriptivos, narrativos, etc) entre los dos textos involucrados, es decir, cuando leyendo el texto de llegada no podemos encontrar vínculo alguno con el texto de la lengua de partida, entonces tenemos un caso de producción textual, autónoma, casi *ex nihilo*, donde el texto original no es más que un motivo o un estímulo para el texto producido, pero de ninguna manera un paratexto⁶ de él, es decir, un texto con un contenido básicamente igual, pero con diferentes medios de expresión sintáctico-estructurales. Vermeer, consciente de este inconveniente, ha intentado superarlo introduciendo el neologismo alemán "Translat", probablemente del participio latino '*translatum*' (verbo latino *transfero*) para indicar que se trata de lo 'trasladado'. Sin embargo, creemos que con este neologismo no se legitima esta actividad como 'traducción', y que por esta vía, llevando al extremo el argumento de este autor, cualquier texto que se produzca en una lengua, reconocidas sus posibles conexiones intertextuales, es decir de 'algo' que ha sido trasladado y retomado, podría considerarse como traducción.

Ahora bien, consecuente con su enfoque, Vermeer propone denominar al traductor 'experto de la comunicación intercultural'. Al respecto podemos señalar, en esta misma línea de argumentación, que evidentemente todo traductor es (debería ser) un experto de la comunicación intercultural, pero no todo experto

⁵ "Como actividad libre y finalista, la traducción está, por supuesto, determinada, en cierta medida, también por la situación histórica, la interpretación y las intenciones del traductor (lo que justifica su posible variabilidad, a menudo en el mismo nivel de excelencia y "fidelidad"), pero esto no significa que sea lícito modificar radicalmente el contenido del texto original y llegar hasta ignorar su sentido propio y primario; de otro modo, la traducción deja de ser traducción y se torna adaptación, imitación o parodia"(Coseriu, 1997:168-169)

⁶ Introducimos aquí el concepto de 'paratexto' en nuestro marco conceptual con el fin de designar un texto traducido que intenta reproducir la secuencia lógico-argumentativa, narrativa o descriptiva del original sin aplicar procedimientos de reducción, omisión o adición en forma amplia o generalizada, de tal manera que el texto resultante en la lengua de llegada no sea una adaptación u otro tipo de texto diferente a la traducción misma.

de la comunicación intercultural es un traductor. O sea que puede haber un escritor que sea muy hábil para redactar textos a propósito de temas o motivos que se encuentren en otros textos, accidentalmente escritos en lengua extranjera, sin que por ello se pueda decir que es un 'traductor', a no ser que se utilice el término en forma metafórica; quizá podría pensarse que se trata más bien de un 'trasladador'.

Así, desde nuestra perspectiva es pertinente reconocer el papel del cliente, pero no conviene maximizarlo al punto de considerarlo 'el factor' que guía y determina la naturaleza del proceso de traducción.

Emisor del texto en LP. El primer aspecto que hay que aclarar es que no siempre el emisor es el mismo autor del texto. Por ejemplo si estamos ante el caso de la traducción de un texto político (p.ej. un discurso), es muy probable que el autor del texto no sea su locutor o emisor, es decir, quien lo lee. Sin embargo, como el texto es leído por el político, entonces se supone que acepta y comparte lo que el autor afirma en él. Para la traducción no resulta trascendental determinar quién es el verdadero autor del texto, o si el texto es una versión apócrifa precisamente porque desde nuestra perspectiva lo realmente relevante es poder asir el contenido semántico, pragmático y semiótico allí plasmado, es decir, lo efectivamente 'textualizado', a través de medios verbales y no verbales. Además, existen múltiples casos, especialmente de textos literarios, en los cuales simplemente no se puede establecer con certeza quién ha sido el autor del texto (piénsese, por ejemplo, en el *Mío Cid*, el *Cantar de Rolando*, etc).

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta en relación con el emisor consiste en determinar si se trata de una traducción o de una interpretación. Como se sabe, en este último caso se da la copresencia de los participantes en el proceso: emisor, traductor y receptor. Al realizar su labor de interpretación, por el medio oral, el traductor tiene la posibilidad de recibir retroalimentación de parte del receptor y realizar los ajustes del caso. Así mismo, el traductor también tiene la oportunidad de observar al emisor y captar no sólo el constituyente verbal del mensaje que emite sino también todos los signos no verbales, como el movimiento del cuerpo, la expresión facial, el énfasis de entonación, etc., para lograr una mejor comprensión en L1 y retransmisión del mensaje en L2. Por otra parte, en el caso de la traducción escrita, generalmente no existe copresencia entre el emisor y el traductor. El emisor, si se quiere, se ha diluido o introyectado (C. Segre, 1985) en el texto y el traductor puede recuperar sólo en forma parcial y limitada su personalidad. Es en estos casos en los que las claves contextuales cobran un valor especialmente relevante para descifrar o realizar la labor exegetica de un

pasaje difícil o demasiado confuso. Volveremos sobre este aspecto más adelante cuando hablemos del contexto en el MTD.

Dado que nuestro modelo se inscribe en el proceso de la comunicación es importante señalar que la intención que tenga el emisor al producir el texto es un elemento importante que debe ser tenido en cuenta por el traductor. En relación con la intención (o ilocución en la teoría de actos de habla) hay que señalar que puede haber un propósito comunicativo general, (por ejemplo, informar mediante un texto científico), pero en el proceso mismo de textualización pueden realizarse otros actos (p.ej. convencer, argumentar, demostrar, etc.), subordinados, por decirlo de alguna manera, al propósito comunicativo general del texto.

Traductor. Se trata del participante central del proceso de la traducción en cuanto él es el encargado de realizar la operación de restablecimiento de equivalencias entre los niveles semántico, pragmático y semiótico del texto de partida en la lengua de llegada.

Retomando el punto anterior sobre la intención que expresa el autor/emisor en el texto, podemos decir que el traductor debe tenerla en cuenta, pero no puede ir más allá de lo que se ha expresado efectivamente en el texto. Es decir, el traductor debe prestar atención en primer lugar a aquello que se ha dicho en el texto y sólo en una segunda instancia a lo que se ha querido decir, que generalmente se entiende en forma causal como las motivaciones o razones por las cuales el autor del texto hubiera podido querer decir algo. Si el traductor intenta rastrear este querer decir más allá de lo que dicen las palabras mismas, de lo que implican y lo que presuponen, puede internarse en un verdadero laberinto especulativo, en el cual difícilmente podrá llegarse a un acuerdo intersubjetivo. Especialmente en el texto literario narrativo resulta utópico alcanzar un consenso en relación con lo que ha querido decir el autor de una obra; lo que sí puede hacer el traductor es atenerse a lo que las palabras dicen. Es, pues, iluso e irrealizable, traducir un querer decir. Cuando se traduce el querer decir, en realidad se está interpretando, actividad ligada más a la adaptación que a la traducción misma.

Otro asunto nuclear que debe tenerse en cuenta en este punto es cuál es el papel que desempeña el traductor. La función primordial que cumple consiste en reestablecer el flujo de la comunicación que va del emisor al receptor del texto, pero de una manera muy particular, manteniendo en cuanto sea posible la unicidad del mensaje del texto original, es decir, conservando el nivel semántico, el pragmático y el semiótico en el texto de la lengua de llegada. A esto se refiere fundamentalmente el rasgo que nos permite decir que una traducción es fiel al

original. En esta tarea de reproducir fielmente el contenido del original, tomando en cuenta las coordenadas de los planos semántico, pragmático y semiótico, algunos autores (cf. L. Venuti, 1998) consideran que el traductor se hace invisible y se convierte en cierto sentido en un instrumento del grupo dominante o hegemónico que reproduce determinadas lecturas y usos del lenguaje tendiendo hacia la nivelación y el ocultamiento de las diferencias socio-culturales existentes en las comunidades del texto de partida y de llegada, respectivamente. Para superar esta situación, Venuti (1992) propone que el traductor se haga visible, que utilice lo que él ha denominado una estrategia de resistencia (*resistive*), donde deje alguna huella en su traducción, de tal manera que el lector pueda reconocerla. Así, el traductor se liberaría del papel subordinado que tradicionalmente ha desempeñado en la sociedad.

Aunque la tesis de Venuti no deja de ser atrayente y provocadora, nos preguntamos si en realidad el papel del traductor consiste en demostrar su inconformidad con la forma y el contenido de lo que se expresa en el texto que va a traducir. La visibilidad del traductor, como estos autores la proponen, iría en detrimento proporcional de la fidelidad del texto original que se está traduciendo, es decir, cuanto más se aleje el traductor del contenido semántico, pragmático y semiótico del original, menos fiel será y, por lo tanto, podrá llegar incluso a límites en los cuales habrá que preguntar si el texto producido es una traducción del original o más bien en un híbrido, entre adaptación y traducción, que en realidad no sería ni lo uno ni lo otro.

Creemos que el traductor puede protestar y fijar su posición en relación con su actividad y la valoración social que ella recibe en su sociedad pero en otro tipo de escrito, de autoría autónoma e independiente, quizá en un ensayo o en un artículo, pero no en una traducción porque al aceptar el encargo de traducir un texto, el traductor suscribe tácitamente un acuerdo de no traicionar el original, de ser fiel a él, de no adicionar, omitir o cambiar arbitrariamente. Otro asunto distinto es que el traductor no comparta por razones ideológicas, políticas, sociales o de otra índole el contenido expresado en el texto por traducir. En este caso nos enfrentamos a la disyuntiva ética de aceptar o rechazar el encargo. Sería una contravención ética, por ejemplo, que el traductor aceptara traducir un texto con cuyo contenido está en desacuerdo y de manera subrepticia alterara el contenido con el fin de hacerse visible y expresar su punto de vista no solicitado ni autorizado por el emisor o autor del texto.

Cuando damos un vistazo a la realidad del trabajo del traductor, encontramos que algunas veces es visible -demasiado visible, diríamos- y no porque esté

protestando contra algo o porque conscientemente esté intentando dejar una marca en el texto traducido, sino simplemente porque ha cometido errores graves de traducción, por incompetencia, debido a un proceso deficiente de indagación conceptual-terminológica, o por cualquier otra razón. En esos casos, ¿cómo se puede establecer con certeza que no se trata de un error, sino de una marca intencional del traductor? En términos de la calidad del producto, es decir del texto traducido, ¿cómo se puede convencer al lector de que, por ejemplo, los calcos sintácticos de la lengua de partida, el uso de *faux amis* (cognados), no se han incluido en el texto por simple negligencia e incompetencia del autor? Esta pretendida visibilidad del traductor podría hacer que se tornaran difusos los límites entre una traducción bien ejecutada, fiel según parámetros de equivalencia semántica, pragmática y semiótica, y otra traducción mediocrementemente ejecutada.

A manera de colofón a este respecto, podemos señalar que al facilismo (burdo, elaborado o de otro matiz) que implica la visibilidad del traductor en el texto traducido, se opone el trabajo paciente, arduo, dispendioso que debe realizar un traductor para llegar a ser *invisible* (manteniendo esta terminología). Contrario a lo expresado por Venuti, la invisibilidad del traductor no es sinónimo de subyugación ni de falta de creatividad, más bien implica concientización de una labor esencial para tender puentes entre comunidades y pueblos cultural y lingüísticamente diferentes. Y de hecho el traductor sí debe acudir a su capacidad creadora y (re)creativa pero con una particularidad: los límites de su creación o producción textual ya están determinados de ante mano por aquello que articuló ('textualizó') el emisor del texto de partida en los niveles semántico, pragmático y semiótico de su escrito. Pero esta delimitación en la esencia textual, no implica ningún tipo de automatismo en la búsqueda de equivalentes en el texto de llegada, sino todo lo contrario: el traductor debe ser creativo y fiel al original dentro de los linderos que le señala el original y debe acudir a todo el repertorio lingüístico, textual y contextual que está a su disposición para poder reestructurar el mensaje en el texto de llegada.

Receptor en LL. Se ha vuelto un punto común en la mayoría de las teorías textuales y contextuales relacionadas con el lenguaje –y también con la traducción– reconocer que el receptor del texto cumple un papel destacado tanto en la fase de producción como de comprensión textual. Por ejemplo, tal como lo señalábamos anteriormente en la teoría *skopos* el receptor potencial del texto (individuo(s) de una comunidad potencialmente diferente en su tejido cultural) se convierte en el elemento clave que determinaría de qué manera se va a traducir el texto. El problema en este caso radica en que los receptores del texto, por su carácter potencial, son idealizados y hasta cierto punto homogeneizados (p.

ej. un lector español respondería de esta manera, uno francés así, otro alemán asa, etc.) con lo cual se pueden estar pasando por alto aspectos fundamentales, diferenciales, que indican que no todos los miembros de una comunidad delimitada de manera amplia o restringida responderán de idéntica manera a un texto. Se pueden registrar, eso sí, ciertas tendencias de respuestas, pero con un criterio de comunidad de habla, que supere la simple contemplación de variables de agrupamiento geográfico (los españoles, los argentinos, los colombianos, etc); habría que pensar en incluir factores contextuales determinantes como el nivel de escolaridad, el estrato socio-económico, el rol que se desempeña etc., y otros elementos de índole más idiosincrásica como el placer o el gusto por leer, la experiencia previa con la lectura de ese tipo de textos, etc. Véanse, por ejemplo, a este respecto las diferentes respuestas que genera una traducción en la misma comunidad de habla (danesa) según la pertenencia a uno u otro grupo generacional (cf.2.3).

Situados ya por fuera de esta perspectiva de la teoría *skopos* y de la propuesta sobre la necesidad de la visibilidad del traductor, incluso si tuviéramos una descripción bastante aproximada del lector potencial del texto traducido no vemos con mucha claridad de qué manera esta información podría afectar la forma como se van a establecer las equivalencias intertextuales en los niveles semántico, pragmático y semiótico. Se trataría casi de una labor de adivinación, con el agravante de que nunca se podría establecer qué reacción tendría más de un lector real, y todo el esfuerzo por tomar en cuenta las características del lector potencial resultaría en vano, porque en el tránsito de lo potencial a lo real el número limitado de rasgos unívocos se transformaría en un número ilimitado de características multívocas. De todas maneras, el traductor sin pretensiones de visibilidad tratará de realizar su labor ateniéndose a la información, el mensaje, que ha sido expresado en el texto original, independientemente de quién pueda ser su lector potencial.

Sin embargo, de lo anterior no debe colegirse que el traductor no tome en cuenta al lector potencial o real del texto. Sí lo hace, pero de la siguiente manera. Cuando traduce, el traductor debe realizar constantemente la prueba de legibilidad (inteligibilidad) del texto que está produciendo. Es decir, el traductor mismo funge como lector: lee aquello que ha traducido y trata de establecer si es claro, unívoco y fiel al original. En esta tarea señala cuáles son los aspectos que ameritan ser corregidos, modificados, en fin, revisados. Este autocontrol (=control de calidad) es ejercido constantemente por el traductor cuando está realizando su labor y contempla otra etapa complementaria que corresponde a los revisores de la traducción, quienes intentan asegurar la legibilidad del texto y su corrección idiomática en la lengua de llegada. Finalmente, el texto traducido llega al lector

real quien es el juez último de su legibilidad, lo cual responde a su adecuada articulación en los niveles sintáctico, semántico, pragmático y semiótico, independientemente de que el lector sea bilingüe y tenga la capacidad de hacer referencia constante al texto original escrito en L1. Cuando el lector efectivamente está en condiciones de comparar las dos versiones, el original y el texto traducido, entonces puede desempeñar en cierta medida las funciones de un crítico de traducción.

2.2 TEXTO: NIVELES

En el proceso de la traducción es necesario tomar en cuenta que aparecen dos realizaciones o concreciones textuales: un texto en L1 y otro en L2. El texto en L1 es el texto que produce el emisor en la lengua de partida y el traductor debe traducir. El texto en L2 corresponde al texto que ha producido el traductor.

Los dos textos están articulados de acuerdo con la tipología textual que sus productores tienen a su disposición tanto en L1 como en L2. En relación con la definición de la tipología textual se puede señalar que a pesar de las múltiples propuestas, es difícil sostener que ya existan criterios válidos compartidos por todos los investigadores. Para el caso específico de la traducción, quizá una de las propuestas más conocidas de clasificación tipológica de los textos es la presentada por K. Reiss (1977) hace más de dos décadas –retomada posteriormente por P. Newmark (1988)– en la cual, con base en el concepto central de las funciones del lenguaje, tal como fueron expresadas por K. Bühler, propone tres tipos fundamentales de textos, según el énfasis se sitúe, dentro del marco del proceso comunicativo, en el emisor, el receptor o la realidad extralingüística. Cuando se pone énfasis en el emisor los textos serán *expresivos*, y el tipo de texto característico es el literario donde predomina el interés del emisor por transmitir rasgos de su subjetividad o de su mundo interior; si lo que interesa es más bien poner de relieve el impacto que pueda tener el mensaje en el receptor del texto, entonces hablaremos de textos *apelativos*, cuyo prototipo textual sería el texto publicitario, y en caso de que el énfasis recaiga sobre la información procedente de la realidad, entonces hablaremos de textos *informativos*, cuyo representante más destacado sería el texto científico. Reiss incluye un cuarto tipo de texto al que denomina *medial*, que corresponde precisamente a los textos que incluyen más de un código semiótico, es decir, el tipo de texto que predomina en los medios de comunicación, es decir, palabras con imágenes, sonidos, movimiento, etc. Según nuestro MTD el componente semiótico textual daría cuenta de este tipo de texto al que se refiere Reiss. Consideramos que también es claro que este cuarto tipo de texto difiere de los anteriores en la medida en que correspondería más bien a un tipo de formato sígnico

o estructuración textual, o sea que, por ejemplo, un texto como el científico (informativo) podría ser al mismo tiempo medial si en su estructura combina más de un tipo de signo (palabras e imágenes, por ejemplo).

Un aspecto que hay que señalar aquí se refiere al hecho de que esta tipología textual no puede concebirse como una clasificación de unidades discretas, o sea, de tipos de textos puros, con límites diáfanos y que se excluyen mutuamente, lo cual ha sido una de las críticas más fuertes a la propuesta de Reiss (cf. N. Cartagena, 1995:254,255). Es claro que no hay tipos de textos puros. Creemos que la idea fundamental de Reiss sigue siendo válida con ciertos ajustes. En los diferentes tipos de textos *predomina* una de las funciones comunicativas (expresiva, apelativa o informativa), sin que esto signifique que se excluye la posibilidad de que aparezcan otras funciones anciliares. Por ejemplo, un texto publicitario debe ser apelativo, pero esto no implica que no sea informativo; será en todo caso más apelativo que informativo. Los textos científicos son informativos, pero esto no significa que no quieran convencer o persuadir al receptor, que no apelen a su capacidad intelectual.

Otra clasificación de textos que resulta interesante para los estudios de la traducción es la introducida sobre todo por Beaugrande y Dressler (1981). En ella los textos se agrupan en descriptivos, narrativos y argumentativos. Creemos que esta clasificación responde a la pregunta sobre cómo se textualiza (=se entreteje) la información o el mensaje en el texto. Serían los *modos discursivos* o formas de organizar el tejido textual desde la perspectiva del emisor o autor del texto. El autor puede describir, narrar o argumentar también como rasgo *predominante* del texto. Desde esta perspectiva se podría decir que hay textos que se caracterizan por argumentar y en cierta medida describir aquello que se está diciendo: se trata de los textos científicos. De igual manera aparecen otros textos como los literarios en donde predomina la descripción o la narración y no tan frecuentemente la argumentación. Más adelante en el funcionamiento del MTD diremos cómo se articulan estos modos discursivos con la tipología de Reiss.

Hasta aquí queda claro que, en el caso de la tipología textual, la imposibilidad de establecer linderos totalmente delimitados entre un tipo de texto y otro, nos hace pensar que se trataría más bien de un *continuum* textual, en donde se identificarían, por decirlo así, en las fronteras al menos tres tipos fundamentales de textos: *predominantemente* informativos, expresivos o apelativos, que se caracterizarían por utilizar uno o varios sistemas semióticos en su textualización y que acudirían, así mismo, a modos discursivos *predominantemente* descriptivos, narrativos o argumentativos.

Ahora bien, dentro de la estructura interna del texto podemos hablar de cinco niveles de articulación: estilístico morfosintáctico, estilístico lexical, semántico, pragmático y semiótico. El traductor deberá ser capaz de reconocer la forma como está estructurado el texto en estos niveles para poder producir un texto en L2 que sea fiel al original. Con el ánimo de ilustrar con mayor claridad la complejidad de la labor que realiza el traductor en este proceso, a continuación presentamos en forma más detallada cuáles son los componentes principales de cada uno de estos niveles.

2.2.1 NIVEL ESTILÍSTICO MORFOSENTÁCTICO

El nivel estilístico morfosintáctico constituye un componente fundamental de una gramática de texto. Si bien no podemos hacer aquí una presentación exhaustiva, en todo caso esbozamos algunos de los mecanismos más importantes de cohesión textual: las referencias y los conectores. En cuanto a las referencias, se ha establecido tradicionalmente una división entre aquellas internas (endofóricas) y las externas (exofóricas). Fundamentalmente, las referencias internas pueden ser anafóricas o catafóricas. En el primer caso se menciona un nombre y posteriormente se vuelve a mencionar pero esta vez utilizando una forma pronominal. Las referencias catafóricas, en cambio, comienzan por una forma pronominal cuyo referente nominal desconocemos y solamente más adelante, cuando se introduce, se puede identificar. Por lo general, los diversos textos son muy ricos en la utilización de referencias anafóricas para evitar cansar al lector con una repetición innecesaria del mismo nombre. Las catáforas se emplean sobre todo en los textos literarios narrativos para crear cierta atmósfera de tensión y suspenso que hace que el lector no pierda ningún detalle de lo que se está narrando. Observemos el siguiente ejemplo, en el cual se emplea la referencia anafórica en el primer párrafo entre la palabra *corteza terrestre* y el pronombre *ésta*. También se presenta otra anáfora entre *península escandinava* y el pronombre posesivo *su*.

Movimientos lentos de la corteza terrestre

Independientemente de los movimientos bruscos de la *corteza terrestre*, ocurre también que *ésta* se hunde o se eleva lentamente. El norte de la *península escandinava* se eleva más de un centímetro por año, en tanto que *su* punta terminal se hunde progresivamente.

Veamos el siguiente ejemplo de catáfora:

Desde el momento en que llegó se sentó a chuparse el dedo en el mecedor y a observar a todos con *sus* grandes ojos espantados, sin que diera señal alguna de entender lo que *le* preguntaban. [...] Decidieron llamarla Rebeca, que de acuerdo con la carta era el nombre de su madre, porque Aureliano tuvo la paciencia de leer frente a ella todo el santoral y no logró que reaccionara con ningún nombre.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1967, p. 40.

En este ejemplo, el posesivo *sus* y las formas pronominales *la* (*llamarla*) y *le* (*le preguntaban*) preceden la enunciación del referente aludido: Rebeca. Si este texto se fuera a traducir al inglés, por ejemplo, sería necesario que el traductor tuviera en cuenta la atmósfera de suspenso que se crea en español con el uso de la catáfora. Por lo tanto, si la traducción comenzara así:

From the moment *Rebeca* arrived, she sat down...

se perdería esta atmósfera de suspenso a la cual nos referimos, pues se habría identificado desde un comienzo al referente. Efectivamente en su traducción al inglés de *Cien años de soledad*, Gregory Rabassa escribe:

From the moment *she* arrived, she had been sitting in the rocker...

Gabriel García Márquez, *One hundred years of solitude*, New York, Harper Collins, 1998, p.45

Observemos otro ejemplo (Bolaños, 1988:179), en el cual se analiza la forma como se altera la catáfora del original y se sustituye por una referencia anafórica, donde la intensidad de la acción por la no identificación inmediata del sujeto se pierde en alemán:

“Mientras esperaba a que hirviera la infusión, sentado junto a la hornilla de barro en una actitud de confiada e inocente expectativa, *el coronel* experimentó la sensación de que nacían hongos y lirios venenosos en sus tripas” [resaltado nuestro]

Gabriel García Márquez, (1961/1996). *El coronel no tiene quien le escriba*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, pág.9.

“Während der Oberst, am Herd aus gebranntem Ton sitzend, in unschuldiger Zuversicht das Aufkochen des Getränks erwartete, hatte er das Gefühl, giftige Pilze und Schwertlilien wüchsen in seinen Gedärmen”.

Gabriel García Márquez (1976/1980). *Der Oberst hat niemand, der ihm schreibt*, traducido por Curt Meyer-Clason, Deutscher Taschenbuch Verlag, pág. 5.

Ahora bien, las referencias externas o exofóricas están estrechamente ligadas al fenómeno textual conocido como deixis. En la lingüística actual, este término se refiere a la forma como se expresa en el texto la información relacionada con la persona, el lugar y el tiempo en que se produce el texto.

Por lo general, el texto se organiza en torno de las siguientes *coordinadas deícticas*:

- | | | |
|---|-----------------|--------------------------|
| * | Deixis personal | De persona = yo (ego) |
| * | Deixis local | De lugar = aquí (hic) |
| * | Deixis temporal | De tiempo = ahora (nunc) |

En la deixis personal el punto de referencia en la escritura del texto es el *yo*, o sea, la primera persona o quien escribe. Dependiendo del tipo de texto habrá cierto alejamiento del *yo*, como ocurre en los textos científicos, en cuyo caso se recurre a las formas de tercera persona del singular, aun cuando hable el autor mismo del texto. Por ejemplo:

Los medicamentos que tienen efecto tranquilizante o depresivo sobre el sistema nervioso central (SNC) se denominan *sedantes o hipnóticos*. Un medicamento se clasifica como agente sedativo o hipnótico dependiendo del grado en que inhiba la transmisión de los impulsos nerviosos hacia el SNC.

En otro tipo de textos, la presencia constante y activa del *yo* matiza el tono con un grado de subjetivismo y el lector percibe el texto casi como un relato de la intimidad del autor. Es como si un amigo estuviera relatando lo que ha sucedido. Veamos el siguiente ejemplo:

Esc cambio no se debió en mí fundamentalmente a razones intrínsecas a la vida intelectual, aunque ellas no dejaran de existir. Se debió sobre todo a la inmensa posibilidad de reconstrucción humana abierta en Cuba en 1959, y a mi decisión moral de contribuir en la medida de mis fuerzas a esa ardua, arriesgada y necesaria tarea. Ello implicó permanecer en mi país, declinando el honroso compromiso que tenía de enseñar a partir de aquel año en la Universidad de Columbia, Nueva York, como yo lo había hecho duran-

te el curso de 1957-1958 en la Universidad de Yale. E implicó también la asunción de múltiples responsabilidades que me impidieron proseguir como hasta el momento la carrera filológica recién iniciada.

Roberto Fernández Retamar, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá, ICC, 1995, pág. 16.

Cuando el mismo autor empieza a hablar como estudioso de la literatura se distancia de su yo íntimo. Fernández Retamar no se expresa en primera persona sino en forma impersonal o mediante el plural *nosotros*, lo cual le permite darle mayor objetividad a su texto y también mostrar que el conocimiento que expresa en él es compartido por otros estudiosos:

Las teorías de la literatura hispanoamericana, pues, no *podrían forjarse* trasladándole e imponiéndole en bloque criterios que fueron forjados en relación con otras literaturas, las literaturas metropolitanas. Tales criterios, como *sabemos*, han sido propuestos e introyectados por *nosotros*- como de validez universal. *Ibid*, p' .82

Deixis local y temporal

En los textos también se establece un punto de referencia constante en relación con el lugar y el tiempo en que se desarrolla la acción y se describen o narran los acontecimientos.

El lugar al cual se hace referencia puede ser un sitio que exista en realidad en la geografía conocida o también puede ser un lugar imaginario, creado por un autor con fines literarios. En todo caso, de inmediato se constituye en el punto de *referencia de lugar* (deixis local) para entender el texto.

El tiempo también puede corresponder al momento actual en que el lector esté leyendo el texto o puede tratarse de un tiempo imaginado que crea el autor de un texto de ficción, y puede tener lugar en el futuro, el pasado o incluso en ausencia de temporalidad. Por ejemplo:

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los *años*, por el *mes de marzo*, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea y con un gran alboroto de pitos y timbales daban conocer los nuevos inventos.

En el texto anterior se hace la ubicación temporal y local de los eventos, gracias a la mención de *Macondo* como el nombre de la población, que, aunque lugar imaginario, tiene objetos conocidos en nuestra realidad como un río. Así mismo, hay una guía sobre la temporalidad del relato, que corresponde a la referencia al año y al mes de marzo. Damos por sentado que en lo narrado sigue teniendo validez la medición del tiempo tal como lo conocemos.

Conectores intraoracionales

Los textos que el traductor debe traducir están formados fundamentalmente por oraciones. Estas pueden ser simples o compuestas. En algunas oraciones compuestas coordinadas y en gran parte de las subordinadas se emplea un conector, precedido de una coma o un punto y coma para introducir la segunda oración. Este tipo de nexos podemos denominarlos *conectores intraoracionales*. Por ejemplo:

Todos esperaban escuchar su opinión, *pero* él no dijo nada.

El jefe reprendió a los empleados, *porque* llegaron tarde a trabajar. tar

Por lo general, estos conectores intraoracionales no representan grandes obstáculos para el traductor cuando está realizando su labor. Así, una propuesta de traducción de los anteriores fragmentos textuales podría ser, respectivamente:

Everybody expected to hear his opinion, *but* he did not say anything.

The boss reprehended the employees *because* they arrived late at work.

Conectores interoracionales

Cuando el emisor escribe un texto a menudo utiliza más de una oración, ya sea simple, coordinada o subordinada. Las oraciones se unen entre sí para formar un párrafo, que es la unidad tipográfica del texto escrito.

Las oraciones de un párrafo pueden enlazarse mediante nexos que podemos denominar *conectores interoracionales*. Estos aparecen inmediatamente después del punto seguido o entre comas, ocupando el segundo lugar de la siguiente oración. Por ejemplo:

El fósil, de una antigüedad de 93 millones de años, carecía de cráneo. *Pero* en lo que fue su estómago se encontraron las mandíbulas de unos treinta crustáceos llamados amonitas.

Traducido como:

The 93-million-year-old fossil lacked a skull. *But* in what used to be its stomach some jaws of about thirty Crustaceae called ammonites were found.

Veamos otro ejemplo:

Durante esta década se han investigado varios modelos de bajo costo y alta calidad. Vietnam, *por ejemplo*, sin recurrir a financiación externa y a pesar de su pobreza, tiene una tasa de alfabetismo del 90 por ciento.

Una posible traducción sería:

During this decade some low-cost and high-quality models have been studied. *For instance*, Vietnam, without resorting to external financing and despite its poverty, has a 90% rate of literacy.

El conector interoracional de los dos ejemplos anteriores se ha podido recuperar en la traducción sin mayores inconvenientes. En el primer caso el equivalente de *pero* ha sido *but*, y en el segundo caso *por ejemplo* se ha recuperado como *for instance*, aunque este último conector en inglés se ha colocado inmediatamente después del punto seguido, ya que si hubiera conservado el segundo lugar como en español hubiera generado dificultades de comprensión para el lector inglés, pues no se identificaría fácilmente que el foco informativo es Vietnam. Esto se debe a que en tercer lugar, aparece una frase parentética que suministra información adicional sobre Vietnam, el sujeto de la oración, y el verbo sólo aparece a continuación de ella.

Conectores interpárrafos

Como un texto generalmente está formado por más de un párrafo, es común encontrar que el párrafo subsiguiente esté ligado al anterior mediante un nexa que denominamos *conector interpárrafos*. Por ejemplo:

Los productos tradicionales andinos como el tubérculo de la quinua, y los cereales quíwicha y tarwi representan un arma decisiva en la lucha contra el hambre en Perú.

Así lo destacó el informe del ministerio peruano de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano.

Este segundo párrafo que comienza con el conector *así* podemos traducirlo de la siguiente manera:

This was stressed in a report by the Peruvian Ministry for the Promotion of Women and Human Development.

El traductor debe estar muy atento a este caso muy interesante, en el cual el conector *así* del español encuentra su equivalente en inglés no en la palabra que reproduce el significado descontextualizado, o sea, *thus*, en cuyo caso hubiéramos obtenido la siguiente versión:

It was *thus* stressed in a report...

sino en el pronombre demostrativo *this* que recupera el significado del original, en donde el adverbio *así* no significa, como podría suponerse a primera vista, 'de esta manera' sino más bien 'esto'.

Conectores explícitos

Los conectores intraoracionales e interoracionales, así como los interpárrafos, generalmente aparecen en forma explícita, es decir, se escriben en el texto.

Los conectores se utilizan explícitamente con el fin de que la interpretación del significado del texto por parte del oyente quede asegurada y no haya lugar a equivocaciones, ambigüedades o malentendidos.

Además, el significado del texto es el producto del contenido de sus constituyentes, es decir, de las palabras y las oraciones de diverso tipo que lo componen.

Pero para lograr una cabal comprensión del texto es necesario que se entienda cómo está vinculado el sentido entre sus partes y esto sólo se puede lograr, entre otras cosas, mediante un empleo adecuado de los diferentes tipos de conectores a los que ya nos hemos referido.

Amazon disparada

La compañía de venta de artículos por Internet, Amazon.com, anunció la semana pasada que sus ingresos por dicho concepto ascendieron a 250 millones de dólares en el

último trimestre de 1998. Esta cifra representa un incremento de 350% frente al mismo período de 1997, cuando las ventas alcanzaron 66 millones de dólares.

De esta forma, Amazon empieza a responder de una manera positiva a las expectativas de los miles de inversionistas que adquirieron acciones de la compañía. En un solo año el precio de la acción pasó de 8 a 38 dólares, lo cual representa un incremento de 1.725 por ciento, lo que la convierte en una de las acciones más rentables de 1998.

Semana, No. 871, enero 11-18 de 1999

Al traducir el texto anterior, el traductor debe prestar atención a los conectores explícitos que se han utilizado y a la función que cada uno desempeña en el texto. Tendrá que sopesar, por ejemplo, si el conector del original deberá aparecer en forma explícita, como se señaló anteriormente o si puede quedar implícito como se analiza a continuación.

Conectores implícitos

En otros textos, en cambio, es posible omitir algunos conectores, dado que se supone que el lector podrá reconstruir sin mayor problema el significado que éstos tendrían si hubieran aparecido en el texto.

Esto sucede con cierta frecuencia en los textos literarios cuando se hace una descripción con el fin de que el lector pueda visualizar de manera adecuada una situación o el cuadro que se está mostrando. Sin embargo, es posible que la omisión de nexos no sea total y completa. Podríamos hablar entonces de una tendencia o un predominio de ausencia conectores. Por ejemplo:

Su mirada vagaba por el espacio de una bóveda muy alta. Los volantines le dejaron perdido en un edificio levantado sobre un abismo sin fondo de color verdegay. Los escaños pendían de los cortinajes como puentes colgantes. Los confesionarios subían y bajaban de la tierra al cielo, elevadores de almas manejados por el Ángel de la Bola de Oro y el Diablo de los Oncemil Cuernos. De un camarín -como pasa la luz por los cristales, no obstante el vidrio- saltó la Virgen del Carmen a preguntarle qué quería, a quién buscaba.

Miguel Ángel Asturias, *El señor Presidente*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

En una posible traducción al inglés tendríamos:

His/Her eyes were roaming into a very high vault of heaven. The small kites left him astray in a building rising over a bottomless bright green abyss. Benches were dangling from curtains like suspension bridges. Confessionals were going up and down from earth to heaven; soul lifters were being managed by Angel of the Golden Ball and Devil of Eleven Thousand Horns. From a niche –just like light passes through crystals despite glass– virgin of Carmen jumped asking what (s)he wanted, whom (s)he was looking for.

En la traducción se ha podido conservar el mismo modo discursivo predominantemente descriptivo del original. En relación con el uso de los pronombres de la última oración del párrafo (she/he) se observa que en español no hay una marcación explícita suficiente en el párrafo mismo que nos ayude a identificar si se trata de un pronombre masculino o femenino, pues esta información se neutraliza en el pronombre enclítico *le* (preguntarle). En inglés esta información debe hacerse explícita. Tentativamente hemos dejado *(s)he*, pero al hacer la revisión final habría que leer la información que se consigna en el texto en los párrafos anteriores al que estamos traduciendo para poder identificar el referente.

2.2.2 NIVEL ESTILÍSTICO LEXICAL

Este nivel tiene que ver fundamentalmente con la variedad lingüística que se utiliza en el texto, por ejemplo, sociolectos, dialectos, jergas, etc. En principio, dependiendo del tipo de texto del que se trate, uno de sus rasgos característicos será la terminología empleada en él. Tal como lo señalamos en otro lugar (Bolaños 2000:177-192), es sobre todo la sociolingüística la disciplina encargada de arrojar luz sobre las particularidades del uso morfosintáctico y lexical en los diversos tipos de textos. Para una aproximación más detallada sobre las variedades estudiadas en este apartado puede consultarse el trabajo arriba señalado.

Dialectos

Por lo general, son los textos literarios los que presentan una marcación dialectal particular que constituye uno de los problemas más serios para la traducción. Estos inconvenientes de traducción surgen porque las lenguas no tienen una distribución dialectal isomórfica, es decir, los dialectos en cada una de las lenguas tienen una organización y un funcionamiento muy especial que difícilmente puede ser equiparable al que desempeña otro dialecto en otra lengua. Aquí podemos partir de una definición generalmente aceptada de dialecto, según la cual un dialecto es una variedad lingüística, geográficamente determinada, que

hace parte de una lengua. La variación dialectal se presenta en los diferentes niveles constitutivos de una lengua: semántico-lexical, morfosintáctico, semántico y pragmático.

Para traducir textos con marcación dialectal, es necesario investigar cuál es la estructura y el funcionamiento de los dialectos involucrados tanto en L1 como en L2, prestando especial atención a los puntos comunes o de convergencia y a sus diferencias.

Sociolectos

También el texto literario, narrativo y poético, se caracteriza por su gran riqueza en cuanto al uso de variedades sociolectales, es decir, de aquellas estructuras morfosintácticas y lexicales que indican la pertenencia de los hablantes a un grupo social determinado o a una agrupación que comparte intereses comunes.

Tecnolectos

Por su parte, los tecnolectos corresponden al uso de una terminología especializada para designar los conceptos fundamentales de un campo del saber. Es en los textos científicos donde generalmente encontraremos un léxico especializado. A diferencia de los dialectos y los sociolectos, los tecnolectos parecen no representar mayores inconvenientes al momento de su traducción.

2.2.3 NIVEL SEMÁNTICO

El nivel semántico textual es uno de los más complejos dentro del tejido textual. Dada la complejidad de este nivel, aquí solamente quisiéramos desarrollar una propuesta que hemos planteado sobre el tema en el texto por considerar que éste es un punto nuclear para la actividad traductora.

La coherencia de un texto está dada por un conjunto de presuposiciones (conocimientos previos) que se activan en la mente del lector al momento de leer el texto. Este conocimiento acerca de la realidad (los eventos, los personajes, el espacio, el tiempo, etc.) es fundamental para comprender el significado de un texto. Ahora bien, para poder comprender un texto es necesario saber cuál es el tema que se desarrolla en él y cómo está relacionado con los conocimientos que tienen los hablantes.

El tema de un texto corresponde al asunto acerca del cual los hablantes (el emisor y el receptor) dicen algo. Como ya lo habíamos señalado anteriormente, los textos están formados por oraciones de diverso tipo: simples y compuestas; éstas últimas se subdividen en coordinadas y subordinadas.

En una oración que aparece en un texto generalmente se presenta un tema determinado. Aunque ya se sabe que los textos están formados por más de una oración, es necesario reconocer (=predecir) cuál es el tema del texto cuando se menciona solamente una oración. Por ejemplo, al leer las siguientes oraciones:

- Por temor a represalias, ninguno de los participantes dio a conocer su opinión...
- La célula se considera como la unidad básica funcional de los seres vivos...
- Un computador con mayor memoria en RAM procesa mejor la información...

Podemos decir que en la primera oración del ejemplo el tema está relacionado con el peligro que representa dar a conocer un punto de vista sobre un asunto específico. Puede tratarse de un texto político. En la segunda oración, se trata de la presentación del concepto acerca de la célula en un curso de biología en donde se dice de qué tipo de unidad se trata. Se espera que a continuación se hable, por ejemplo, de las partes de la célula. La oración hace parte entonces de un texto científico sobre biología. La oración del tercer ejemplo se refiere a la importancia que tiene en el mundo de la informática saber que un computador tiene determinada memoria en RAM y el hecho de que la capacidad de esta memoria está relacionada con la velocidad de procesamiento de los datos. Se trata de un texto técnico o especializado. El traductor, dotado de una excelente capacidad lectora, está en capacidad de reconocer al rompe cuál es el tema que se va a desarrollar en un texto con base en la información que recupere en la primera oración del texto.

Cuando se analizan oraciones aisladas del texto en el que originalmente aparecen, como lo hemos hecho aquí, se puede decir que el tema corresponde a la información nueva que recibe el oyente o el lector al momento de escuchar o leer el texto. Esta información que era desconocida para el receptor del texto a menudo se coloca en la posición inicial de la oración.

En el primer ejemplo de las oraciones anteriores, quizá se sabe que los participantes no dieron a conocer su opinión, pero lo realmente nuevo al respecto es que se abstuvieron de hacerlo por temor. En el segundo ejemplo, interesa mos-

trar desde un comienzo de qué se está hablando, en este caso, de la célula; por eso aparece en posición inicial. Finalmente, en el tercer ejemplo, se establece una relación entre la cantidad de memoria en RAM y un mejor procesamiento de la información.

También sabemos que los textos rara vez están formados por oraciones aisladas; éstas se relacionan para formar párrafos, y éstos, a su vez, se enlazan para constituir un texto. Determinar cuál es el tema de un texto donde aparecen uno o varios párrafos no es tarea fácil. Esto se debe al hecho de que todos los hablantes no perciben los mismos componentes del texto con igual nivel de importancia. A pesar de ello, se postula la teoría, según la cual todos los textos en principio deben organizar el significado de manera coherente. Esto significa que a pesar de las diferencias individuales de los lectores, en su conjunto debe entenderse básicamente el mismo contenido.

El tema y el título del texto

Acabamos de observar que no siempre resulta sencillo determinar el tema de una oración, por cuanto lo que es información nueva para un lector u oyente puede no serlo para otro. Es aún más complicado tratar de determinar el tema de un texto: sin embargo, ha sido una práctica común considerar que el tema de un texto está reflejado en el título que éste lleva. Veamos el siguiente texto:

Infrasonido

Vibración de la misma clase que la sonora, pero de frecuencia demasiado baja para ser audible por el hombre. Se sabe que los sonidos más graves, o bajos, que podemos percibir tienen una frecuencia de 16 ciclos; por lo tanto, los infrasonidos tienen una frecuencia de 1 a 16 ciclos por segundo.

Ciencia Visual, El Tiempo, 1995

Cuando se trata de la definición de un término, como en este caso, generalmente el título del texto tiene la característica de corresponder al concepto que se quiere dar a conocer. Éste constituye el ejemplo más claro en que hay plena correspondencia entre el título del texto y lo que en él se desarrolla.

En los textos informativos, es decir, en aquellos en los que el interés primordial está en dar a conocer ciertos datos de la realidad, como ocurre con los artículos periodísticos de divulgación, el título trata de reflejar en forma condensada el contenido de que trata el texto.

Dar un título adecuado a un texto, que logre reflejar el aspecto más relevante de su contenido, constituye en cierta manera un saber que debe cultivarse. Hace parte de lo que hemos denominado en el MTD competencia textual del emisor. No es nada fácil encontrar siempre un título adecuado para un escrito. Se puede concluir que, en general, el título de un texto científico o informativo es una buena guía de predicción sobre el contenido que se va a presentar en él. Podríamos traducir este ejemplo al inglés, conservando, sin mayores inconvenientes, tanto el mismo título como el contenido textual:

Infrasound

Vibration of a sonorous type, but with a frequency too low to be audible by man. It is known that lower or deeper sounds perceivable by man have a frequency of 16 cycles. Therefore infrasounds have a frequency between 1 and 16 cycles per second.

Si bien el título puede ser un indicador razonablemente acertado acerca del contenido de un texto, en todo caso esto no resuelve el problema del tema. Es claro que diferentes hablantes postularían distintos títulos para un mismo texto, desde los más directos hasta los que presenten matices metafóricos.

Se sugiere, entonces, que se tome como punto de referencia temática la proposición, es decir, la unidad lógica en la cual se puede resumir el contenido de un texto y sobre cuya composición básica coincidirían diferentes hablantes. Ahora bien, idealmente, en cada párrafo de un texto se desarrollaría una proposición que lo sintetiza, y la proposición del significado textual total sería una generalización a partir de las proposiciones que resumen el contenido de cada uno de los diferentes párrafos que lo componen. Las diversas proposiciones que resumen el contenido parcial de los párrafos del texto están ligadas mediante conectores lógicos. Leamos el siguiente texto:

Nueva clasificación de los vertebrados

Tradicionalmente los vertebrados se han dividido en varias clases. Algunas de éstas abarcan los peces, los tiburones y otros grupos marinos. Los vertebrados terrestres (llamados tetrápodos) se han dividido en las clases Amphibia (ranas y salamandras), Reptiles (dinosaurios, lagartos, tortugas y cocodrilos), Aves (todos los pájaros) y Mamalia (mamíferos).

Los nuevos hallazgos fósiles y las nuevas formas de estudio de los grupos sugieren una clasificación diferente, acorde con la historia real de estos de estos grupos. La clase de los Reptiles desaparece por considerarse una agrupación artificial que reúne or-

ganismos con poco que ver entre sí. Las aves dejan de ser una clase especial y se les baja de su pedestal para comprender sencillamente un subgrupo de dinosaurios.

Una de las propuestas de clasificación de los tetrápodos vivientes (esto es, vertebrados terrestres) es la siguiente : Amphibia (ranas y salamandras), Testudina (tortugas), Lepidosauria (cocodrilos y aves) y Mamalia (mamíferos). Pueden sonar raro estos nombres, pero están reflejando mejor la historia y la evolución de estos grupos.

El Tiempo, 4 de enero de 1999, pág. 12 B.

El texto anterior está formado por el título y tres párrafos. Se puede observar una relación directa entre el título *Nueva clasificación de los vertebrados* y el contenido que se desarrolla en cada uno de los párrafos.

En el proceso de comprensión del texto por parte del traductor, éste debe poder elaborar un resumen adecuado del texto, debe poder sintetizar en sendas oraciones o proposiciones el contenido de los diversos párrafos que conforman el texto, no necesariamente por escrito pero sí en su mente. A manera de ilustración se puede proponer la siguiente organización proposicional:

Primer párrafo : La clasificación tradicional de los vertebrados es: Amphibia, Reptiles, Aves y Mamalia.

Segundo párrafo: Se propone, con base en hallazgos, una nueva clasificación, y las aves pasan a ser parte de los dinosaurios.

Tercer párrafo : La nueva clasificación es : Amphibia, Testudina, Lepidosauria, Archosauria y Mamalia.

La proposición general o tema del texto podría ser : Se propone una nueva clasificación de los vertebrados, en la que, con base en hallazgos, las aves pasan a ser parte de los dinosaurios (Archosauria).

Para poder ser fiel en la traducción de este texto, el traductor deberá comprender muy bien la articulación temática interna de cada párrafo y la forma como se relaciona esta presentación del contenido textual en los diversos párrafos. Aunque suene a una verdad de Perogrullo, es necesario recordar como principio básico traductológico que no se puede traducir aquello que no se ha comprendido.

2.2.4 NIVEL PRAGMÁTICO

Como ya lo habíamos señalado anteriormente, en el nivel pragmático del texto se intenta prestar atención a las diferentes manifestaciones de la intencionalidad del emisor del texto. Aquí vale la pena considerar con detenimiento el macroacto de habla general del texto, es decir, aquello en lo que se resume o sintetiza lo que el emisor o autor quiere llevar a cabo. Por ejemplo, en los textos científicos será importante reconocer si la intención general es *informar*. Una vez se reconozca cuál es el macroacto de habla general del texto, es necesario reconocer que el texto puede contener otros microactos de habla, por ejemplo, persuadir, ejemplificar, argumentar, etc., pero que, de todas maneras, están subordinados, por decirlo así, a la macrointención de informar. Es necesario, así mismo, que el traductor pueda reconocer aquellas expresiones que constituyen actos de habla directos e indirectos, es decir, actos en los cuales la literalidad de la expresión nos indica qué significan o en los cuales es necesario prestar atención al contexto descrito para entender qué significan (qué implican, qué presuponen). A este respecto puede verse el análisis del ejemplo que incluimos acerca del texto instruccional mencionado en el último apartado.

2.2.5 NIVEL SEMIÓTICO

En el nivel semiótico se presta atención al significado que adquieren en el texto los signos no verbales que aparecen en él, por ejemplo, diagramas, dibujos, imágenes, cuadros, tablas, etc. Se acude a este recurso de expresividad sobre todo en cierto tipo de textos científicos especializados, así como en los textos publicitarios. Por ejemplo, en el texto que se incluye en la última sección de este trabajo, los signos verbales están acompañados de ilustraciones que complementan la información que se ha consignado allí en forma verbal.

2.3 CONDICIONES Y DETERMINANTES

Cuando hablamos de las condiciones y determinantes del texto nos referimos fundamentalmente a las competencias lingüística, comunicativa, textual y traductora, a la caracterización sociopsicológica de los participantes y al contexto espacio-temporal, histórico, social, cultural.

2.3.1 COMPETENCIAS

En términos generales, la *competencia lingüística* (tal como fue definida por N. Chomsky) se refiere al conocimiento que tiene el hablante acerca de las reglas gramaticales de su lengua, que se refleja, entre otras cosas, en su intuición lingüística que le permite reconocer oraciones ambiguas o agramaticales en su lengua. En el proceso de la traducción, el emisor o autor del texto en la lengua original debe disponer de este conocimiento que contempla la potencialidad o las posibilidades de producción lingüística en su lengua. Así mismo, el traductor debe contar no sólo con la competencia lingüística en L1 sino también en L2.

En calidad de sujeto bilingüe, el traductor debe tener conocimiento tanto del sistema de su lengua materna como del de la lengua extranjera, aunque siempre se presente un desequilibrio o asimetría en cuanto al nivel de dominio. Por lo general, hay un mejor conocimiento de un mayor número de posibilidades expresivas en la lengua materna en comparación con la lengua extranjera. Esto ha traído como consecuencia que se recomiende traducir sobre todo a la lengua materna y no a la lengua extranjera. Consideramos que ésta es una posición demasiado extrema. Con S. Campbell (1998)⁷, diríamos que lo esencial es lograr, mediante estudio y trabajo en las habilidades comunicativas de lectura, escucha, escritura y expresión oral, un nivel adecuado de conocimiento que le permita al traductor incursionar en la traducción de textos hacia la lengua extranjera.

Ahora bien, si bien la competencia lingüística es fundamental como componente cognoscitivo o de saberes de los cuales debe disponer tanto el emisor como el traductor del texto, también es fundamental tener conocimiento sobre cómo se utilizan dichas reglas gramaticales. Se denomina, siguiendo a D. Hymes, *competencia comunicativa* al conocimiento en forma de reglas o normas de uso que le permiten al hablante comunicarse en forma eficiente en una lengua. En este sentido, podríamos decir que la competencia comunicativa es el saber que permite el tránsito de la potencialidad de las reglas gramaticales de una lengua a la realización o ejecución de dicho conocimiento dentro de un contexto de uso determinado. Este es un saber bastante complejo por cuanto involucra un conocimiento acerca de las diversas variedades lingüísticas tanto dialectales como sociolectales de una lengua determinada. A este respecto, es claro que debido a esta mayor complejidad cognoscitiva, por su diversidad y multiplicidad, que representa la

⁷ "A key argument is that one of the aspects of translation competence is competence in the target language, and specifically at the level of text or discourse; that is, part of learning to translate into a second language is learning to write in a stylistically authentic way" (S. Campbell, 1998:56).

competencia comunicativa, se presentará, así mismo, una mayor asimetría o desequilibrio en cuanto a este saber por parte del traductor. A menos que haya estado inmerso en la cultura de la lengua extranjera, el traductor carecerá de las condiciones apropiadas para traducir a esta lengua. Sin embargo, esto no significa que no pueda hacerlo dadas las condiciones de un excelente conocimiento gramatical de las dos lenguas y un muy buen conocimiento de las reglas de uso de las dos lenguas en los dos contextos socioculturales potencialmente diversos.

Hay que señalar que incluso el conocimiento simétrico o totalmente equilibrado de la lengua materna por parte de los hablantes nativos no es más que una idealización. Por lo general, los hablantes tienen un grado muy elevado de manejo de la habilidad de expresión oral en su lengua materna, aunque no en todas las variedades o registros de uso. Sin embargo, la situación varía en relación con las otras habilidades. Es claro que podemos entender una mayor cantidad de diversos textos de los que estamos en condición de producir en forma oral. Así mismo, podemos leer un número mayor de textos de los que realmente podemos escribir. En síntesis, como hablantes nativos tenemos un mayor desarrollo de las habilidades comunicativas de recepción que de producción. Lo interesante es que el traductor (de textos escritos; no el intérprete) debe dominar las diversas habilidades comunicativas, pero sobre todo la lectura y la escritura en la lengua materna y, de ser posible, en la lengua extranjera, más allá, con un grado de perfeccionamiento que muchas veces supera el del hablante monolingüe.

La *competencia textual* se refiere fundamentalmente al conocimiento que el hablante ha adquirido como participante activo en su comunidad de habla y le permite comprender y producir diversos tipos de textos en forma apropiada. También aquí se presenta cierta asimetría. Por lo general, el hablante entiende una mayor diversidad de tipos de textos, pero no se ve en la necesidad de producirlos. Por ejemplo, en nuestra sociedad estamos expuestos incesantemente a un flujo continuo de textos publicitarios; sin embargo, muy rara vez nos vemos en la necesidad de producir estos textos. En cambio, el traductor no solo debe enfrentar una diversidad textual inconmensurable en la lengua extranjera, sino que además debe estar en capacidad de producir un número potencialmente amplio de textos tanto en su lengua materna como en la lengua extranjera, en caso de que traduzca hacia ella.

Creemos que una forma de familiarizar al traductor con la potencialidad de realizaciones textuales en su lengua materna y la lengua extranjera, es la aplicación o la utilización de modelos de análisis textual como el que aquí proponemos. El MTD permite el proceso de desmontar el texto en la lengua de partida para montar otro texto equivalente en la lengua de llegada. Al hacer concientes los diversos

procesos de comprensión y producción textual, el traductor avanza en un tipo de conocimiento que hemos denominado *competencia traductora*. Este saber es particular y diferente por cuanto exige que, por ejemplo, el proceso de lectura del texto no sea el mismo proceso que se realiza un texto con otro propósito diferente a traducirlo. Es decir, cuando se lee un texto por lo general se busca obtener información de él, si se trata de un texto científico, verse afectado por él y estimulado a realizar una acción de compra, por ejemplo, si es un texto publicitario, y obtener placer o deleite estético si es un texto literario. Cuando el texto se lee para ser traducido, se realiza una lectura que hemos denominado tentativamente *quirúrgica*, por cuanto presupone no sólo leer con los fines antes mencionados, sino además leer para comprender cómo se ha escrito el texto (=desmontarlo) y elaborar hipótesis acerca del porqué se dieron determinadas selecciones morfosintácticas y lexicales. Pero además de este componente, la competencia traductora involucra enfrentar el proceso de traducción como una actividad de resolución de problemas, durante la cual se proponen hipótesis de equivalencias que deben ser verificadas en las sucesivas lecturas del texto que se está construyendo al traducir.

Se podría demostrar la existencia de esta competencia traductora, que consideramos no es innata y, por tanto se puede desarrollar aprendiendo, cuando se analiza el caso, aparentemente paradójico, de los hablantes bilingües que son incapaces de traducir en forma eficaz, a pesar de tener una adecuada competencia lingüística y comunicativa en las dos lenguas que dominan. Esta situación puede comprenderse mejor si se recuerda que en la comunicación bilingüe el hablante utiliza las dos lenguas en forma alternativa, pero que rara vez se ve en la necesidad de reproducir *el mismo* significado en las dos lenguas que está utilizando. En cambio, el traductor, también bilingüe, sí se ve obligado a reproducir, en cuanto sea posible con el mayor grado de fidelidad, el mismo mensaje que se ha transmitido en la lengua de partida. En términos de la teoría de la comunicación, el hablante bilingüe, igual que el monolingüe, intenta comunicar la mayor cantidad de información con el menor número de recursos verbales y no verbales, confirmando la hipótesis de la economía del uso lingüístico propuesta por A. Martinet⁸. Por su parte, el traductor, como comunicador tiende a ser redundante, a reproducir fielmente aquello que ha leído en la lengua de partida, en una operación que algunos han denominado como aparentemente *no natural* (Neubert & Shreve, 1992)⁹.

⁸ "Seule l'économie qui résulte des deux articulations permet d'obtenir un outil de communication d'emploi général et capable de transmettre autant d'information à aussi bon compte" (A.Martinet, 1967: 17).

⁹ "Translation has been an important part of cultural interaction for many centuries. Even with this long history, translation is a paradox. It is natural because we have always done it. Sometimes it seems quite unnatural, especially when we read bad translations. Translation is necessary, but doing it correctly sometimes seems impossible" (A.Neubert & G. Shreve, 1992:1).

2.3.2 CARACTERIZACIÓN SOCIOPSICOLÓGICA DE LOS PARTICIPANTES

Se trata de aquellos factores sociales y psicológicos que caracterizan a los diversos participantes en el proceso traductor. Entre los principales factores o variables sociales se pueden mencionar la edad, el sexo, el rol, el estatus, etc. Y en el marco psicológico se podrían mencionar la motivación, la atención, el interés y la memoria, entre otros. En este momento no vemos con claridad de qué manera se puedan seguir las huellas de esta caracterización de los participantes en el texto que producen el emisor en L1 y el traductor en L2. En cambio, lo que sí parece viable es hacer un seguimiento, por ejemplo, de la configuración de un personaje en un texto literario narrativo o dramático de acuerdo con estos rasgos sociopsicológicos. Es decir, se puede analizar en el texto original la descripción que se hace de los personajes o se puede intuir, gracias a las competencias del traductor, cuál es esta caracterización y qué correspondencia existe con la forma como hablan: si es un niño, una mujer, un hombre, etc., si es un subordinado o un superior, qué lo motiva, le interesa, etc. Esta información es fundamental para el traductor por cuanto constituye un parámetro de uso del lenguaje que debe reproducir en cuanto sea posible en la lengua de llegada.

2.3.3 CONTEXTO

Las diferentes variables contextuales cumplen un papel fundamental en la ubicación espacio-temporal del texto. Se trata principalmente de factores históricos, económicos, sociales y culturales. En traductor debe acudir constantemente al contexto tanto en la fase de comprensión como de producción textual en L1 y L2, respectivamente.

Es interesante observar, por ejemplo, la síntesis que realiza A. Fedorov (cf. Bolaños, 1997:68-69) sobre las posibilidades de traducción de un texto en la lengua de llegada de acuerdo con los elementos contextuales históricos, estéticos, de recepción, etc., que habían predominado en uno u otro período de la traducción en la ex Unión Soviética. Manifiesta Fedorov:

En cuanto a la generalización de estas tendencias que se observaron y se observan en las traducciones (del pasado y de la actualidad), es posible establecer algunos casos fundamentales de correspondencia entre la particularidad del original y la manera de traducirlo:

1) **Atenuación (borrado).** Pérdida de la personalidad por complacer el concepto de exigencia literaria de la norma de la lengua a la que se traduce y del gusto por determinada tendencia literaria.

2) **Intentos por reproducir formalmente** con exactitud elementos formales del original a pesar de las exigencias de la lengua en la cual se hace la traducción: fenómeno que tiene como resultado final la violación de las normas de esta lengua asignándole un valor artístico inferior.

3) **Tergiversación de la singularidad individual del original** como resultado de una selección arbitraria de los medios lingüísticos; sustitución arbitraria de ciertas particularidades.

4) **Conservación del valor de la transmisión de la singularidad particular del original** con todas sus particularidades fundamentales y de acuerdo con las exigencias de la lengua de llegada (Ibid. 311) [traducción nuestra].

Cada uno de estos casos es ejemplificado por Fedorov a la luz de la historia de la traducción en la Unión Soviética hasta ese entonces:

Como ejemplo del primer tipo de traducción pueden mencionarse las viejas traducciones de Shakespeare (del siglo XIX), en donde los traductores renunciaron a transmitir los giros audaces, singulares, característicos del autor. De los traductores sobresalientes del siglo XIX, A. B. Druzhinin utilizó consecuentemente este método para traducir el texto inglés, explicando su no correspondencia con la singularidad del estilo de Shakespeare debido al 'espíritu de la lengua rusa'.

Puede servir como ejemplo del segundo tipo de traducción el caso de la reproducción formal de los barbarismos (en parte galicismos) en la traducción de Heine, semejantes a los que se presentan en la traducción al ruso del poema 'Die Erde war so geizig'.

Una clara tergiversación de la singularidad del original (tercer punto de nuestra clasificación) ya se ilustra en las traducciones que realizó Balmonte de la obra de Whitman, con un léxico poético y arcaico, que va en contra de la sencillez intencional y modernidad del texto original.

Estos tres casos de la violación de la singularidad del original inevitablemente representan la tergiversación de otros aspectos: el matiz nacional e histórico [de la obra traducida], la naturaleza del vínculo entre el contenido sustancial de la imagen y la forma lingüística (Ibid. 312)

... Interés positivo —desde el punto de vista de la traducibilidad— presenta para nosotros el cuarto tipo de transmisión que relaciona la traducción con el original, por cuanto en él es posible lograr la reproducción de la singularidad individual. Esta singularidad se transmite solamente mediante la reconstrucción del sistema que predomina en el original y que determina la selección de los medios lingüísticos característicos sustanciales y subordinados. (Ibid. 312). [Traducción nuestra]

A partir de la clasificación de Fedorov, es claro que evidentemente la historia de la traducción está llena de ejemplos de traducciones que no fueron fieles al original por razones de diversa índole, relacionadas, por ejemplo, con el canon estético predominante en una época determinada. Así, cuando en la traducción al ruso de la obra de Shakespeare se omiten las expresiones que podrían resultar malsonantes o groseras, esto se hace porque el canon estético literario de la época propendía por la pureza en el uso del lenguaje y el traductor -recordando una terminología que introducimos anteriormente- se hacía visible en su traducción borrando del original, o sea omitiendo en su traducción, tales expresiones.

Un rápido vistazo a la historia de la traducción en diversas latitudes nos indica que el traductor siempre ha estado visible en mayor o menor grado en el texto traducido y que su papel ha sido más activo de lo que se pudiera pensar. Al parecer lo que pretende Venuti es que esta visibilidad se oriente de una forma conciente de toma de posición crítica de lo que se está traduciendo. Reiteramos -como lo habíamos señalado anteriormente- que esta época precisamente se caracteriza por permitirle al traductor ser fiel al original, conservar el mensaje y establecer equivalencias entre el original y la traducción. En cambio, en la historia de la traducción tenemos ejemplos en los que el traductor que intentara ser fiel al original y no tergiversara el texto traducido de acuerdo con cánones religiosos predominantes corría el riesgo de ser quemado en la hoguera. Este fue el triste destino del traductor francés del siglo XVI Etienne Dolet, quien tenía una visión moderna de la traducción y pagó cara la osadía de aplicar su teoría en la praxis traductora.

Si bien en Colombia no contamos con una panorámica histórica de la actividad traductora en nuestro país, vale la pena señalar al menos indicios de la concepción que tenía M.A. Caro acerca de esta actividad. En un artículo recogido por Carlos Valderrama Andrade en su obra Miguel Antonio Caro- Estudios Virgiliano (Instituto Caro y Cuervo, 1988), Caro señala que:

“En conmemoración de la Pascua de Navidad que celebra la Iglesia el 25 de diciembre, tuvo la *Voz del Catolicismo* la buena idea de llamar la atención de los lectores hacia la *Egloga IV* de Virgilio, en la cual se encierra un vaticinio misterioso que conviene al gran día del advenimiento de nuestro Divino Redentor [...] Mas si son atinadas las observaciones que el periódico mencionado trae sobre la materia, la traducción que reproduce, hecha por Hernández de Velasco, es indigna del original latino (p.17) [...] No es muy superior a ésta la traducción de Fray Luis de León, ingenio tan feliz en las imitaciones que hizo de Horacio en *La Vida Descansada* y *La Profesía del Tajo*, cuanto desgraciado siempre que se ligó al original que traducía. No conociendo otras versiones castellanas de

aquella *Egloga* que las dos referidas y una en prosa por Diego López, quien dejó en ella a Virgilio más oscuro de lo que estaba en latín, ofrecemos al público una nueva, no como cosa acabada, sí sólo como un ensayo, al que hemos procurado dar más claridad y fidelidad que obtuvieron los traductores que nos han precedido, cuyo estilo y dicción, además, son ya sobrado añejos para el gusto reinante”.

Resulta muy interesante esta cita de M.A. Caro por que en ella podemos reconocer algunos rasgos interesantes sobre la concepción que tenía el escritor colombiano acerca de la traducción. En primer lugar, Caro reclama que la traducción debe ser digna del original latino, quizá con un nivel de elaboración lingüística y literaria similar al original. Por lo tanto, el traductor debería ser un escritor tan reconocido y apreciado en su lengua materna como lo fue Virgilio en el mundo latino. Para Caro, pues, Hernández de Velasco dista mucho de ocupar tal plaza en las letras españolas. En segundo lugar, el traductor diestro quizá pueda realizar buenas imitaciones del original, como lo hizo Fray Luis de León; sin embargo, cuando el traductor se ‘liga al original’, traduce literalmente –diríamos nosotros–, el resultado es siempre desgraciado. Finalmente, para Caro el traductor debe mantener la misma claridad del original.

Estos aspectos fundamentales de la concepción traductora de Caro, lo motivan a elaborar una nueva traducción de la *Egloga* IV de Virgilio “no como cosa acabada”, lo cual implica reconocer el carácter perfectible de esta actividad y con el fin de dar mayor claridad y fidelidad que los traductores que los precedieron. La claridad corresponde a una preocupación por la comprensión adecuada del texto por parte del lector y la fidelidad apunta a conferir una distancia prudencial frente al original. En cuanto al estilo y dicción de la traducción, Caro es del parecer que deben ser contemporáneos según el ‘gusto reinante’. Si bien nuestro propósito aquí no es realizar una crítica de las diversas traducciones de la *Egloga* IV de Virgilio, incluyendo la de Caro, sí queremos ilustrar al menos un aspecto muy interesante donde se observa con claridad la influencia que tuvo el contexto religioso predominante en la versión de Caro. El sexto verso de la *Egloga* dice:

Iam redit et virgo, redeunt Saturnia regna,
Iam nova progenies caelo demittitur alto

Traducido de la siguiente manera:

Diego López (1641):

Y ya viene la doncella, vueluen los Reinos de Saturno

Fray Luis de León:

Ya la doncella virgen ya es llegada,
Y torna el reino de Saturno y Rhea

Gregorio Hernández Velasco (1864):

Ya el siglo renovado enteramente
Produce nueva gente; y la doncella
Ya vuelve cual sol bella

Miguel Antonio Caro:

Nuevo día a las gentes amanece,
En pos trayendo con la Virgen pura,
Aureas edades de inmortal ventura.

A propósito del claro motivo religioso cristiano en este verso de su traducción señala Caro: “Cualquiera que sea la hipótesis que más nos satisfaga, la verdad es que en esta *Egloga* hay vaticinios y esperanzas que la antigüedad pagana no podía tomar sino como sueños de un poeta, y que los cristianos hemos visto realizarse, hallándolos no sólo bellos sino ciertos, y perfectamente acordes con las santas profecías y con su cumplimiento”.

Al respecto opina Carlos Valderrama: “Precisemos aún más el marco referencial que nos permita establecer cómo la *Egloga IV* vino a tomarse como un anuncio profético del nacimiento de Cristo. San Agustín, San Jerónimo, Lactancia, Minucio Félix y otros padres y escritores eclesiásticos citaron una y otra vez versos de Virgilio en los cuales es fácil reconocer principios filosóficos o teológicos que alguna semejanza tienen con principios cristianos: la unidad, la espiritualidad, la omnipotencia de Dios”.(Ibid. P.42).

En este caso de la revisión del origen del motivo la inspiración cristiana en la versión española del *Egloga IV* de Virgilio, traducida por Caro, se observa que el traductor, o sea Caro, ha realizado una interpretación del significado del texto virgiliano dentro del marco del cristianismo, por ser éste el credo que él profesaba. Sin embargo, la traducción e interpretación de Caro (pues funge como exégeta de este pasaje) llega a los linderos de la adaptación, donde una doncella virgen, de carne y hueso, es elevada al estatus de Virgen de la religión cristiana por ser éste –según Caro- el sueño de Virgilio.

Caro, igual que todos los grandes traductores literarios de proyección universal, no fue ajeno al papel de liderazgo que desempeñaba en el contexto histórico colombiano como ideólogo político, estético y religioso de su época. Fue consecuente con esta situación y dejó huellas de su visibilidad en su amplia e internacionalmente reconocida actividad traductora.

2.4 FUNCIONAMIENTO E INTERRELACIONES

En este punto queda claro que en el proceso de la traducción se presenta un evento comunicativo externo, por decirlo así, cuyo iniciador potencial es el cliente que encarga el trabajo. En caso de no existir un cliente, el proceso puede comenzar con el traductor que emprende la tarea de traducir en L2 un texto originalmente escrito en L1. El emisor o autor del texto de origen desea realizar un propósito comunicativo en su comunidad de habla. El traductor debe estar conciente del valor comunicativo que tiene el texto producido en L1 y de su correspondencia más cercana en L2. De acuerdo con las condiciones y determinantes contextuales, el emisor desempeña un rol específico al momento de producir el texto. Es decir, una misma persona que actúa como emisor puede desempeñar diferentes roles dentro de su comunidad, por ejemplo, puede ser padre de familia, amigo que interactúa en un evento social, profesional de un área del saber determinada, etc. Supongamos que escribe un texto científico; en este caso lo que resulta relevante es sobre todo su rol de científico, que posee un saber o conocimiento acumulado en un campo intelectual. Habrá un grupo potencial de receptores que pertenecen a la comunidad científica de la misma área del saber; ellos constituirían el grupo de lectores a quienes va dirigido el texto en primera instancia. Es decir, el texto se articula de tal manera que sean estos lectores quienes puedan desentrañar con mayor provecho y capacidad el contenido del mensaje transmitido.

El traductor encargado de traducir este texto deberá tener la competencia lingüística y comunicativa, necesarias para realizar una lectura inicial del texto. Enseñada, si el tema es de su especialidad deberá proceder a realizar una segunda lectura con el fin de asegurar la comprensión idealmente cabal del texto y al mismo tiempo iniciará la lectura *quirúrgica*, que le permitirá determinar de qué manera se ha construido el texto en cuanto a la variedad estilística sintáctica y lexical, pues esto constituirá un problema potencial de traducción. A continuación, deberá iniciar la tarea de preparar una primera versión del texto, tomando en cuenta las particularidades y potencialidades comunicativas de la lengua de llegada. Es en este punto de la preparación de la versión inicial y subsiguientes de la traducción donde se observa la relevancia del MTD. El traductor puede

revisar continuamente su labor prestando atención a las diferentes variables textuales y contextuales que se activan en el proceso. En otras palabras, recurre a su competencia textual y traductora.

De este modo se da comienzo a la traducción, entendida como un proceso de constante indagación y consulta de fuentes lexicográficas (diccionarios bilingües, monolingües, multilingües, de sinónimos y antónimos, etc.) y enciclopédicas. Debe acudir a éstas últimas para confirmar hipótesis acerca de los conceptos y las nociones que se están traduciendo, de su valor y alcance contextual (histórico, estético, económico, etc.). Debe señalarse así mismo que en esta actividad el traductor realiza una labor dinámica de búsqueda de equivalencias que lo lleva del texto original al texto de llegada, y de éste nuevamente al original. El MTD permite replicar analíticamente este constante movimiento de TL1 al TL2.

Ahora bien, desde el punto de vista procedimental, se puede indagar cómo procede en realidad el traductor cuando traduce, si lo hace palabra por palabra u oración por oración. Se ha señalado que algunos traductores prefieren leer todo el texto antes de empezar a traducir. Otros, en cambio, leen el primer párrafo del texto y empiezan su labor. El dinamismo al que nos referimos anteriormente se correlaciona con el hecho de que efectivamente la unidad global de traducción es siempre el texto y esto no puede perderse de vista. No obstante, la unidad operacional es la oración vista como un componente del tejido textual. Es decir, por razones psico- y neurolingüísticas de restricciones en cuanto a la capacidad de la memorización y de procesamiento lingüístico propiamente dicho, difícilmente el traductor puede procesar (=comprender, analizar, traducir) más de una oración al mismo tiempo.

Volviendo al proceso de traducción descrito en el MTD, podemos señalar que el traductor va generando versiones perfectibles del texto en L1 tomando como eje de su actividad, en primer lugar, el tipo de texto que potencialmente corresponda al original. Una vez establecido esto, el traductor empieza a articular el texto traducido tomando en cuenta los niveles de estructuración textual a los que ya hemos aludido, es decir, los niveles estilístico morfosintáctico, estilístico lexical, semántico, pragmático y semiótico. Afirmamos que el traductor establece una equivalencia entre los dos textos, en L1 y L2, con el punto de referencia de estos niveles, pero esto no quiere decir que el texto en L2 sea una proyección exacta de la organización textual en L1. Sostenemos que, de acuerdo con los niveles del MTD, tanto el texto de partida como el de llegada tienen una organización o estructuración textual analíticamente analizable y realmente operacionalizable en la actividad traductora.

Debe aclararse que en el nivel estilístico morfosintáctico, es decir en cuanto a la cohesión textual, los medios de los dispone el emisor en L2 naturalmente no tienen porqué coincidir con los del traductor en L2, es decir que si bien pueden señalarse ciertos conectores con cierto carácter general presentes en las diversas lenguas, esto no significa que la función sea idéntica. Aquí se puede comprender mejor por qué las traducciones literales, que se apegan a la letra del original, a su estructura morfosintáctica, no son traducciones propiamente dichas sino ensayos trunco de traducciones, en donde el concepto de equivalencia tiene un rango que va desde total similitud, cierta similitud, hasta ninguna similitud, siendo más comunes la similitud parcial o la ausencia de ella, por cuanto este nivel textual no es autónomo sino interdependiente. Esto mismo se aplica para el caso del nivel estilístico lexical. Los estudios de los campos semánticos han mostrado claramente que por lo general el léxico de una lengua, a pesar de las aparentes coincidencias en cuanto a la forma (por ejemplo en el caso de los cognados: *ing. actually*, *esp. actualmente*, etc.), está organizado en diversas estructuras y funciones (por ejemplo, en inglés se distingue entre la carne del animal y el animal propiamente dicho: *pig* (animal) y *pork* (carne), en tanto que en español la misma palabra *cerdo*, cumple estas dos designaciones).

Es en los niveles semántico, pragmático y semiótico del MTD donde debe mantenerse claramente la equivalencia si deseamos que el texto producido sea una traducción. Por ejemplo, cuando en el nivel semántico se altera la secuencia temática o el foco de información esto tiene repercusiones en la forma como se estructurará y se entenderá el mensaje por parte de los lectores del texto traducido. Así mismo, por ejemplo, el desarrollo argumentativo del texto tiene un orden que no está dado al azar; seguir una presentación inductiva de un argumento no es lo mismo que presentarlo en forma deductiva o hipotético-deductiva. Sobre todo en los textos de carácter informativo resulta esencial conservar el desarrollo argumentativo, temático, del texto original mediante la producción de un texto equivalente en la lengua de llegada.

El nivel pragmático cobra importancia y se sitúa en el primer plano en el caso de los textos apelativos, por ejemplo publicitarios, en donde el significado no necesariamente se presenta mediante un procedimiento de secuencia temática adecuadamente argumentada, sino más bien a partir de expresiones que tienen una intención comunicativa que se desprende de una cuidadosa lectura de textos potencialmente ambiguos o excesivamente ligados al contexto inmediato sociocultural, de tal forma que resultarían crípticos para quien no está adecuadamente informado y familiarizado con este contexto.

Por su parte, en el nivel semiótico textual aparecen, al lado de los signos verbales, otros signos, no verbales, de diversa naturaleza: tablas, imágenes, dibujos, cuadros, etc. En los textos predominantemente informativos, por ejemplo los textos científicos, este nivel semiótico no presenta mayores inconvenientes en el proceso de traducción y estos signos casi siempre pueden ser transferidos de un texto al otro. En cambio, cuando se trata de textos apelativos, generalmente hay que estudiar cuidadosamente el tipo de signos no verbales que allí aparecen para determinar si tienen un equivalente cultural semejante o diferente en la comunidad de la lengua de llegada. En un trabajo muy interesante, Gyde Hansen (1998) analiza la forma como se tradujeron las instrucciones para utilizar una jarra del alemán a otras lenguas. El texto original, que podríamos catalogar dentro de la categoría de texto apelativo, incluía las instrucciones en un tono jocoso que pretendía romper con la neutralidad y la transmisión escueta de información que caracteriza a estos textos. En este sentido, el texto original violaba las expectativas de los lectores de este tipo de texto. Veamos los párrafos iniciales con algunas de las correspondientes traducciones publicadas en varias lenguas:

Alemán:

Wichtige Information!

Sie haben für diese Kanne Geld bezahlt –oder direkt gesagt- hart gearbeitet. Es ist klar, dass Sie also an dieser Kanne Ihre Freude haben sollen und einen täglichen nutzen.

Das dürfte aber nur dann möglich sein, wenn Sie diese Zeilen **genau lesen** und nach unseren Vorschlägen handeln –leztlich geht es um **Ihr Geld!**

Inglés:

Important Information!

Having paid hard-earned money for this flask you are certain to want to get the best out of it and use it daily.

Your flask will serve you well if you **read** these instructions **carefully** and follow them!

After all, it is your money!

Francés:

Informations Importantes!

Pour vous offrir cette bouteille isotherme, vous avez dépensé de l'argent, durement gagné. Vous en attendez donc qu'elle soit agréable et pratique à l'emploi.

Elle ne le sera que si vous **lisez attentivement** les conseils suivant.

Il y va en définitive de votre **argent!**

Español:

¡Información importante!

Vd. ha pagado dinero por esta jarra –o directamente dicho ha trabajado por ella duramente. Está claro que por ello tenga que tener su satisfacción y aprovechamiento diario de esta jarra.

Pero esto solamente será posible si Vd. **lee detenidamente** estas líneas y actúa según nuestras proposiciones.

¡pues se trata de su dinero!

Hansen realizó una encuesta sobre la forma como los lectores de diversos países habían recibido la traducción, si les parecía ameno el texto, si se sentían bien informados, si preferían la traducción neutral del mismo texto realizada en 1994. (Ibid p.45). Por ejemplo, encontró que a los daneses y holandeses mayores de 50 años la traducción les parecía inaceptable pues tenía un tratamiento demasiado familiar como si ellos fueran “idiotas”. Los holandeses jóvenes se rieron inicialmente con el texto, no se sentían despreciados, pero preferían la versión neutral. Por su parte, los españoles se sentían ofendidos y disgustados de que circulara un texto como ese. Preferían unánimemente la versión neutral de 1994. Esto demostraba que los entornos culturales variaban en su concepción de lo que es jocoso o divertido en un texto. Baste con señalar este aspecto. Otro asunto sería entrar a analizar las versiones del original alemán, que en el caso del español, por ejemplo, sugiere que el traductor no tomó en cuenta el hecho de que se trataba de un texto, informativo sí, pero con una compleja elaboración que va más allá de la literalidad con que tradujo el original. Una posible versión alternativa podría ser:

¡Información importante!

Ud. pagó dinero para obtener esta jarra o –hablando en términos claros- trabajó arduamente para conseguirla. Nadie pone en duda que Ud. quiera disfrutarla utilizándola a diario.

Pero esto solamente será posible si lee **con detenimiento** estas instrucciones y sigue nuestros consejos.

¡Al fin y al cabo se trata de su dinero!

3. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos intentado mostrar que efectivamente es posible aprehender el proceso de la traducción desde una perspectiva sistémica y holística como la expuesta en el Modelo Traductológico Dinámico (MTD). El MTD nos permite comprender de qué manera se realiza el proceso de traduc-

ción en cuanto textualización que efectúa el traductor en un proceso de constante análisis y toma de decisiones.

Vale la pena señalar que cuando se observa la complejidad del modelo propuesto (componentes, funcionamiento e interrelaciones), se refleja, así mismo, la complejidad de los procesos mentales que debe llevar a cabo el traductor en forma simultánea. Esto es posible básicamente por la capacidad que tiene el traductor de procesar mentalmente en forma paralela diversas variables (textuales y contextuales) durante la toma de decisiones al momento de escribir la versión en lengua de llegada.

Una guía que facilita el procesamiento de la información está dada por el carácter prototípico o de rasgos salientes que presentan las tipologías textuales tanto en L1 como en L2. Es decir que el traductor puede reconocer la organización del tipo de texto que está traduciendo en la lengua de partida y al mismo tiempo, cuando empieza a elaborar la versión en lengua de llegada, acude a su conocimiento sobre el tipo de texto que con mayor probabilidad corresponderá al texto original. En este tránsito, el traductor reconoce, así mismo, las características comunes entre uno y otro tipo de texto pero también es capaz de señalar sus diferencias más marcadas.

Otro aspecto fundamental relacionado con el MTD tiene que ver con el desarrollo y perfeccionamiento progresivo de las diversas competencias (lingüística, comunicativa, textual) por parte del traductor, pero en especial de la competencia traductora. Nuestra experiencia en la enseñanza de la traducción nos indica que con el paso del tiempo los traductores en formación adquieren una mayor sensibilidad y capacidad para ubicar los problemas potenciales de traducción en el texto de la lengua de partida y, así mismo, logran resolverlos en la versión de la lengua de llegada. Esta fase del proceso es lo que hemos denominado la labor de indagación o investigación constante que debe realizar el traductor cuando traduce, en la cual recurre a diversas fuentes bibliográficas y de otra naturaleza (p.ej. consulta hablantes nativos en caso de que no esté traduciendo a su lengua materna; acude a especialistas del área del saber correspondiente, que pueda aclarar cuestiones conceptuales, de precisión terminológica o de otra índole).

Finalmente, consideramos que la propuesta del MTD es un aporte a la teoría de la traducción desde una perspectiva de orientación textolingüística que toma en cuenta tanto las variables textuales como las contextuales, pero que procede siempre a partir del texto y regresa a él. A este respecto, se aleja de los enfoques metodológicos y conceptuales predominantes, que ubican toda la problemática

de la traducción en las condiciones y los determinantes contextuales del proceso perdiendo de vista su naturaleza primordialmente textual. Además, la aproximación del MTD también permite romper con la oposición tajante entre los diversos tipos de texto (por ejemplo, el texto científico opuesto al literario) y permite concebir una tipología textual gradual, con un amplio rango de variación, asunto éste que deberá desarrollarse en forma más detallada en otro trabajo.

REFERENCIAS

- ALBRECHT, J. (1973). *Linguistik und Übersetzung*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- BAKER, M. (1992). *In other words: A Coursebook on Translation*. London and New York, Routledge.
- BEAUGRANDE, R. de. & DRESSLER, W. (1981). *Introduction to Textlinguistics*. London & New York, Lotman.
- BOLAÑOS, S. (1997). "Vigencia de la teoría de la traducción de Andrei Fedorov". En *Forma y Función*, 10, Bogotá, Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, págs. 51-72.
- _____ (1998). "Crítica de la traducción al alemán de *El coronel no tiene quien le escriba*". En *Memorias XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica. Cien años de soledad treinta años después*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia – Instituto Caro y Cuervo.
- _____ (2000). "Aproximación sociolingüística a la traducción". En *Forma y Función* 13, Bogotá, Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, págs. 157-192.
- CAMPBELL, S. (1998). *Translation into the second language*. London & New York, Longman.
- CARTAGENA, N. (1995). "Die Grundfunktionen der Sprache und die Übersetzung". En *anglistik & englischunterricht Band 55/56 Realities of Translating*. Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter.
- CAITFORD, J. (1969). *A Linguistic Theory of Translation*. London, Oxford University Press.
- COSEURI, E. (1968/1977). "Panorama de la lingüística iberoamericana". En *Tradicción y novedad en al ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la lingüística*. Madrid, Gredos.
- _____ (1997). "Alcances y límites de la traducción". En *LEXIS*, Vol.XXI, No2, págs. 163-184.
- DIZDAR, D. (1999). "Skopostheorie". En *Handbuch Translation*. M. Snell-Hornby, H. G. Hönl, P. Kussmal, P. Schmidt (eds). Tübingen, Stauffenburg Verlag, págs. 104-107.
- DOHERTY, M. (1996). "Introduction". En *Linguistics* 34, pág.441.
- HANSEN, G. (1998). "Das Übersetzen von ganz anderen Texten". *TEXTonTEXT*, NF2, págs. 39-59.
- HATIM, B., & I. MASON (1990). *Discourse and the Translator*. London: Longman.
- HERMANS, T. (1999). "Descriptive Translation Studies". Traducido del inglés por K. Kaindl. En *Handbuch Translation*. M. Snell-Hornby, H. G. Hönl, P. Kussmal, P. Schmidt (eds). Tübingen, Stauffenburg Verlag, págs. 96-100.

- NEWMARK, P (1988). **A Textbook of Translation**. London, Penguin.
- NEUBERT, A. & SHREVE, G (1992). **Translation as Text**. Kent, The Kent State University Press.
- MARTINET, A. (1967). **Éléments de Linguistique Générale**. Paris, Librairie Armand Colin.
- Mounin, G (1963) **Les problèmes théoriques de la traduction**. Paris, Gallimard. Trad. esp. de J. Lago Alonso (1971). **Los problemas teóricos de la traducción**. Madrid, Gredos.
- REISS, K. (1977). "Texttypen, Übersetzung und die Beurteilung von Übersetzungen". In **Lebende Sprachen**, 3, 97-100.
- SEGRE, C. (1985). **Principios del análisis del texto literario**, Barcelona, Grijalbo.
- VALDERRAMA, C. (1988). **Miguel Antonio Caro –Estudios Virgilianos**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- VENUTI, L. (1998). **The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference**. London & New York, Routledge.
- _____ (1992). **Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology**. London & New York, Routledge.
- VERMEER, H. (1990). Skopos und Translationsauftrag –Aufsätze. Heidelberg, *translatorisches handeln*.
- _____ (2000). "Skopos and commission in translational action". In **The Translation Studies Reader**. Lawrence Venuti (ed), London, Routledge.

